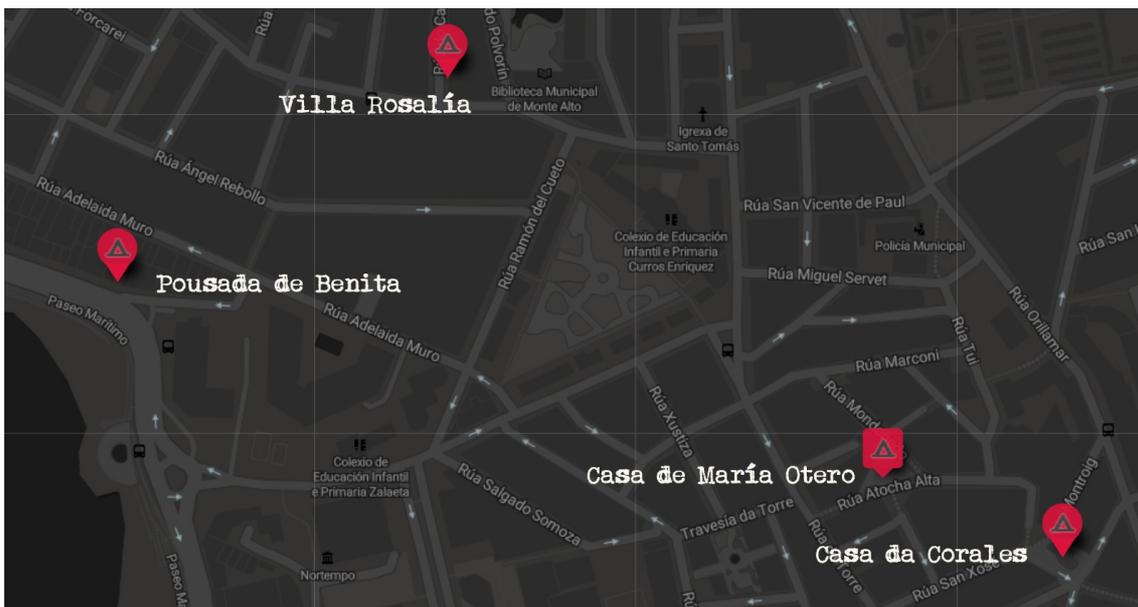


# Refuxios da Memoria

Ensayo explicativo acerca del diseño de una investigación de antropología audiovisual y transmedia sobre las memorias espacializadas del movimiento libertario coruñés en el barrio de Atochas – Monte Alto.



Daniel Palleiro González

Máster Universitario en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones (UNED)

## ÍNDICE

<b>1. Introducción</b>	
<b>1.1. Contexto de investigación general.....</b>	<b>3</b>
<b>1.2. Preguntas generales de investigación.....</b>	<b>5</b>
<b>2. Objetivos de investigación</b>	
<b>2.1. Objetivo principal.....</b>	<b>6</b>
<b>2.2. Objetivos secundarios.....</b>	<b>6</b>
<b>3. Marco teórico-metodológico</b>	
<b>3.1. Antropología audiovisual y transmedia aplicada.....</b>	<b>8</b>
<b>3.2. Antropología, memoria y fuentes orales.....</b>	<b>22</b>
<b>3.3. Producción del objeto de investigación.....</b>	<b>29</b>
<b>3.4. Métodos y técnicas de investigación.....</b>	<b>48</b>
<b>4. Resultados de investigación.....</b>	<b>58</b>
<b>5. Conclusiones y continuidad.....</b>	<b>66</b>

## Bibliografía

## **1. Introducción**

### **1.1. Contexto de investigación general**

A Coruña fue una ciudad en la que el movimiento obrero tuvo una enorme implantación. Tenemos referencias bibliográficas, hemerográficas y documentales desde el último tercio del siglo XIX que atestiguan la hegemonía de las tendencias libertarias dentro de este movimiento, con una multiplicidad de sindicatos de oficio, centros sociales, ateneos culturales y bibliotecas de orientación anarquista a lo largo de toda la ciudad. Esta tradición fue interrumpida en julio de 1936, cuando la ciudad cayó bajo el control de las tropas sublevadas, comenzando una dura represión de retaguardia que derivó en la casi total desarticulación de los núcleos de resistencia libertaria en julio de 1937. El año transcurrido entre estas dos fechas es un cortafuegos en la historia del movimiento obrero coruñés. La prohibición de sus organizaciones, su exclusión del espacio público y la destrucción de casi cualquier vestigio material que atestiguara su existencia, condenó al movimiento obrero a una total desaparición de la vida pública durante cuatro décadas. A lo largo de este tiempo, no obstante, su memoria logró reproducirse en espacios íntimos, a través de los relatos familiares, y en lugares de militancia clandestina.

Este proyecto de investigación se propone estudiar la dimensión espacial de las memorias del movimiento obrero libertario del barrio coruñés de Atochas – Monte Alto, desde su génesis hasta su desarticulación en 1937. La elección de este barrio como campo de estudio responde a su historia específica como lugar, no solo de arraigo obrero, sino de gestación del movimiento libertario. Esta periferia fue, a partir del siglo XX, un importante foco irradiador del movimiento obrero y sede de importantes instituciones libertarias, así como un lugar sometido a una especial represión tras el levantamiento militar de 1936. Monte Alto es la prolongación de este barrio hacia la península de la Torre que se produjo en la segunda mitad del siglo XX, ocasionando la incorporación a este continuo urbano de emplazamientos como el cementerio municipal y la cárcel provincial, dos lugares densamente entrelazados con la historia y la memoria del movimiento obrero. Lo que estudiaremos en este barrio será los lugares de memoria,

entendidos como aquellos lugares que condensan memorias compartidas y que producen el *anclaje* de estas a un espacio concreto (Baer, 2011), y lo haremos a través de los relatos memorialísticos y de las prácticas de los agentes de campo. El objetivo es elaborar una cartografía de las memorias libertarias del barrio que ofrezca una imagen de conjunto a partir de los relatos fragmentarios.

El que nos ocupa es un campo de estudio que se ha abordado casi exclusivamente desde el ámbito de la historia. Las primeras investigaciones sobre el movimiento obrero coruñés las encontramos en los años 80, de la mano del historiador francés Gerard Brey, que dedicó algunas publicaciones al estudio de la temprana influencia de la I Internacional sobre los trabajadores herculinos y acerca de las primeras organizaciones del movimiento obrero en la ciudad. Posteriormente Dionisio Pereira y Eliseo Fernandez publicarían varias obras acerca del movimiento libertario en Galicia, cuyo punto de referencia geográfico a nivel gallego fue siempre esta ciudad. Algunos estudios específicos sobre cultura libertaria y prensa obrera coruñesas han sido realizados por los también historiadores Ana Romero Masiá, Oscar Freán y Carlos Pereira. Si bien es cierto que algunos de estos historiadores no se han limitado a una investigación en archivos, sino que han producido sus propias fuentes –al realizar entrevistas a militantes libertarios de los años 30, así como a los descendientes de estos– lo cierto es que estas fuentes son inaccesibles para otros investigadores. En los últimos años, con el surgimiento del movimiento memorialista, algunos colectivos como la CRMH (*Comisión pola Recuperación da Memoria Histórica*) o proyectos académicos como *Nomes e Voces* han generado algunas fuentes orales y las han publicado en abierto, pero estas son escasas y están centradas en la represión franquista ejercida sobre el movimiento obrero (entre otros colectivos), pero no en el movimiento obrero en sí. En cuanto a la dimensión espacial, el problema es similar, habiéndose realizado algunos proyectos de mapeo, pero todos ellos desde la perspectiva de la represión de retaguardia y de posguerra, centrándose en fosas comunes, campos de concentración, prisiones, etc. Además en lo relativo al uso del espacio público por parte del movimiento libertario histórico no existe ninguna aportación específica para el caso gallego o coruñés, pero sí un artículo de Javier Navarro (2014) para el caso español, centrado fundamentalmente en Barcelona, que nos sirve de referente.

La nuestra es una investigación que se enmarca en el campo de la antropología audiovisual y transmedia y que abarca también los campos de la antropología urbana y la memoria histórica. Es una investigación novedosa en el sentido de que hasta la fecha los relatos de los agentes memorialistas habían sido empleados como fuentes auxiliares en la (re)construcción de la historia del movimiento obrero. En nuestro caso los relatos memorialísticos y su dimensión espacial, así como las prácticas espaciales llevadas a cabo por los agentes de campo, son los elementos centrales en la producción de contenidos y el análisis. No tratamos, por tanto, de elaborar una historia del movimiento libertario herculino, sino de producir una imagen de conjunto de cómo esa memoria se espacializa en el barrio hoy en día. Además lo hacemos produciendo documentos audiovisuales y publicándolos en abierto, de modo que sean consultables para otros investigadores, a través de la página web <https://www.refuxiosdamemoria.org/>.

Este ensayo tiene como propósito describir algunos de los elementos fundamentales del diseño de esta investigación, así como generar una reflexión acerca de las implicaciones derivadas del formato elegido, la plataforma transmedia. Por otro lado se trata de presentar algunas conclusiones provisionales sobre cuestiones analíticas de este proyecto de investigación cuya vocación es permanecer abierto.

## **1.2. Preguntas generales de investigación**

¿De qué modo las memorias del movimiento obrero libertario se espacializan en el barrio de Atochas – Monte Alto?

¿Qué lugares de memoria libertaria existen en el barrio?

¿Qué tipo de narrativas conectan estos lugares de memoria?

¿Existen actores colectivos que produzcan actualmente o hayan producido en el pasado algún tipo de discurso o intervención espacial vinculada a esta memoria?

¿Qué clase de canales y mecanismos han posibilitado la reproducción de las memorias del movimiento libertario herculino en relación al espacio urbano?

## **2. Objetivos de investigación**

### **2.1. Objetivo principal**

El objetivo principal de este proyecto de investigación es la elaboración de una cartografía de las memorias libertarias del barrio de Atochas – Monte Alto que ofrezca una imagen de conjunto a partir de los relatos memorialísticos fragmentarios.

Para ello produciremos una serie de documentos audiovisuales que recojan los testimonios de los agentes memorialistas y los dispondremos sobre un [mapa](#), situándolos en aquellos lugares desde los que se enuncian y a los que se refieren.

### **2.2. Objetivos secundarios**

Un objetivo secundario de este proyecto de investigación es la generación de un archivo abierto y de acceso público, de modo que las fuentes producidas en el transcurso de esta investigación puedan ser consultadas por otros investigadores y audiencias.

Por ello, este mapa será publicado en abierto a través de la página web <https://www.refuxiosdamemoria.org/>, en donde además de las fuentes primarias se podrá consultar una serie de descripciones y fuentes secundarias que contextualicen los documentos producidos. Dentro de esta web se habilitarán también espacios para la aportación de nuevas informaciones, documentos y perspectivas por parte de los usuarios.

En tercer lugar, pretendemos describir los modos en que estos lugares de memoria se conectan unos con otros y analizar cómo las memorias se han reproducido a lo largo del tiempo y hasta nuestros días en relación al espacio urbano.

Estos dos ejes de análisis atraviesan las diferentes entradas del mapa, en las que unos lugares de memoria remiten a otros –por medio de las narrativas de los agentes de campo, las descripciones contextuales, los documentos secundarios o su clasificación en

subcategorías– así como atendiendo a los mecanismos, canales y estrategias de reproducción de estas memorias espacializadas. Pero además de su transversalidad a lo largo de las diferentes entradas del mapa, estos dos ejes analíticos tienen un lugar propio en la página web en que profundizar sobre ellos. Por un lado la sección “[Desplazamientos](#)” se encarga de describir las narrativas que conectan diferentes lugares de memoria por medio de rutas e itinerarios. Por su parte, la sección “[Repositorio](#)” será el lugar en que cargar a medio plazo ensayos analíticos elaborados a partir de las fuentes producidas en el marco de esta investigación, tanto realizados por este investigador como por otros que puedan hacer uso de esas fuentes.

## **Marco teórico-metodológico**

### **3.1. Antropología audiovisual y transmedia aplicada**

La antropología visual fue definida por Ruby y Chalfen como una rama de la antropología cultural que se encarga del estudio de las formas de comunicación humana no lingüísticas, del estudio de productos visuales de la cultura, así como del empleo de los medios visuales para la presentación de datos de investigación etnográfica (Pink, 2006). En este proyecto de investigación vamos a hacer uso de documentos visuales como productos culturales que nos ayuden a establecer una comunicación y una reflexión en diálogo con los informantes, por medio de la técnica de la fotoelicitación, pero sobre todo vamos a hacer uso de las herramientas audiovisuales en la producción y registro de datos de campo, así como en la presentación de los mismos a través de una página web.

El motivo principal para abordar el estudio de las memorias espacializadas del movimiento libertario desde la antropología audiovisual es que se trata de un campo de estudio con una severa escasez de fuentes documentales, la mayoría de las cuales son, además, textuales (prensa y causas militares fundamentalmente). En contraste con esta carencia de fuentes, sí existe un considerable número de agentes que conservan o producen una memoria espacializada sobre el movimiento libertario herculino, pero estos agentes se hallan dispersos y no producen fuentes sobre sus saberes. Un modo ortodoxo de acercarse a este campo de estudio desde la antropología social consistiría en establecer contacto con los agentes de campo –entrevistándolos y tratando de descifrar junto a ellos los escasos documentos que atesoran, así como otros depositados en archivos históricos– producir datos de campo y finalmente llevar a cabo una producción textual en la que presentar una fracción de aquellos datos de campo y algunas conclusiones. Pero nuestra intención es contribuir a la acumulación de conocimiento sobre este campo de estudio, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una memoria que ya ha dejado atrás la fase de memoria comunicativa y todavía no ha alcanzado la de memoria cultural<sup>1</sup>. Por ello hemos orientado este proyecto a producir

---

1 Con memoria comunicativa Jan Assmann se refiere al tipo de memoria colectiva que se produce en los contextos de la vida cotidiana en torno a acontecimientos del pasado reciente y cuya reproducción depende de la existencia de portadores vivos de esa memoria. Por su parte la memoria cultural sería aquella cuya comunidad de memoria ha logrado organizar una fijación de sus contenidos por medio de

nuevas fuentes y publicarlas en abierto. Estas fuentes, que son fundamentalmente relatos orales, podrían haber sido inscritas en formato de audio, pero hemos decidido hacerlo en formato audiovisual por cuatro motivos: 1) Los documentos audiovisuales tienen la capacidad de aprehender la textura de los lugares mejor que otros medios, ya que contienen mucha información imposible de transmitir mediante una descripción verbal o textual, y por este motivo captan mejor las cualidades elusivas que definen el sentido de lugar (Rose, 2012); 2) El audiovisual lleva la experiencia de campo al terreno de la representación de una forma más directa que cualquier tipo de producción escrita, aunque, por supuesto, esto no significa que desaparezca la mediación del investigador (Pink, 2006); 3) Nos interesan no sólo los contenidos memorialísticos, sino también los modos en los que estos son transmitidos a través de los silencios, la gestualidad, las miradas, etc. Una fuente de datos valiosa, que se perdería si los testimonios no fueran registrados en vídeo; 4) Queremos producir fuentes no solo para el uso de otros investigadores, sino también para el consumo de unas audiencias más amplias, para lo que pensamos que el formato audiovisual tiene una mayor incidencia y capacidad divulgativa.

Así, las piezas elementales de este proyecto de investigación son los documentos audiovisuales producidos en el campo en colaboración con los agentes memorialistas. Estos documentos son, ante todo, el registro de un testimonio, aunque cada uno de ellos es diferente. Diferentes, en primer lugar, porque contamos con perfiles de agentes memorialistas muy variados (hijas y nietos de militantes libertarios asesinados en los años 30, militantes libertarios contemporáneos, artistas, vecinas, etc.), de diferentes edades, trayectorias de vida y competencias comunicativas. En segundo lugar, porque con cada uno de los informantes se ha trabajado de un modo más o menos extensivo según su disponibilidad, completando nuestro protocolo de trabajo con los agentes de campo (3.4) o de modo más esporádico, recogiendo tan solo algún testimonio *in situ*. En tercer lugar, y en conexión con lo anterior, algunos documentos audiovisuales / testimonios tienen una notable autonomía en términos narrativos, cuentan un relato más o menos cerrado en sí mismo y casi perfectamente autoexplicativo, otros son

---

estrategias comunicativas que consisten en el registro duradero o la ceremonialización de su relato sobre el pasado. La memoria cultural se puede entender, por tanto, como una fase ulterior de la memoria comunicativa, cuya condición de posibilidad depende del empleo de soportes que contengan este relato memorialístico, como textos, documentos audiovisuales, archivos, etc. (Baer, 2011)

incomprensibles si no se los contextualiza o cruza con otros testimonios. En cuarto lugar, las diferencias en los testimonios responden también a la desigual participación de cada informante en las decisiones acerca de cómo se registraría su testimonio, de modo que algunos participaron en ellas y otros decidieron delegar todas las decisiones en el investigador.

El resultado de este proceso es una serie de testimonios inscritos en formato audiovisual, que podríamos clasificar en dos grupos:

1. Presentaciones, relatos familiares y procesos de reproducción de la memoria. Estos son los primeros documentos que hemos producido en colaboración con aquellos informantes que se han prestado a una colaboración extendida. Son documentos que por lo general tienen un uso más interno –como material de trabajo previo a la realización de los testimonios *in situ* y que también podrán ser usados como documentos para el análisis en una segunda fase de este proyecto de investigación– que para su publicación en abierto. Un ejemplo de este tipo de documentos son las entrevistas realizadas a Chema Palacios sobre su proceso de [recepción](#) y [transmisión](#) de su memoria familiar.
2. Testimonios *in situ* que forman las piezas básicas que distribuir sobre el mapaweb. Dejando aparte su contenido y el tipo de agente memorialista que lo enuncia, podríamos clasificar estos documentos en base a dos ejes. En cuanto a su forma narrativa podríamos diferenciar entre 1) Aquellos que son más o menos cerrados y autoexplicativos, como por ejemplo [este](#) en el que Rafa Toba presenta la figura de José Villaverde y 2) Aquellos con una forma narrativa abierta, que se entienden como parte de un conjunto –de un recorrido– más que como cosa autónoma, como por ejemplo [este otro](#) en que Chema Palacios presenta un lugar conectado de forma indirecta a la figura de su abuelo Alejandro Basilio Palacios. Con respecto a su forma audiovisual cabría diferenciar entre 1) Documentos en que la imagen y el sonido corresponden con un mismo espacio-tiempo ya que se trata de grabaciones audiovisual de testimonios enunciados por informantes y publicados sin un montaje posterior. El testimonio de Chema Palacios

anteriormente citado sería un ejemplo de esta clase de documentos. 2) Aquellos otros donde la relación entre imagen y sonido ha sido construida *a posteriori*, durante el montaje del documento audiovisual. Este tipo de documentos se han producido solo en los casos en los que los informantes querían aportar un testimonio pero no deseaban figurar ante la cámara, como es el caso antes citado de Rafa Toba.

Todos estos testimonios conforman documentos audiovisuales en los que una sola voz narra algún hecho histórico, presenta a algún personaje o alguna institución vinculada al lugar desde el que ese relato se enuncia, describe el modo en que adquirió ese relato memorialístico, etc. El formato propuesto por el investigador consistía en un monólogo breve, aunque de la extensión que el informante considerara oportuna, que sería registrado por una cámara de vídeo situada frontalmente, a la altura de los ojos del informante, mediante un plano fijo y más o menos abierto, y con profundidad de campo suficiente para que pudiera apreciarse el lugar en el que el testimonio era producido. El entrevistador se situaría junto al objetivo pero no intervendría, de modo que el informante mirara a cámara mientras realizaba su testimonio, pero no interviniera<sup>2</sup>. En todo momento se insistió en que esta era tan sólo una propuesta de partida, y que la decisión de cómo llevar a cabo esta grabación estaba abierta al diálogo entre investigador, cámara e informante, y que este último tendría en última instancia el poder de decisión. La intención era que las elecciones importantes acerca de cómo sería (re)presentado el testimonio ante las audiencias fueran tomadas en ese momento previo a su registro, y no variaran a lo largo de la grabación, ni en el momento de la postproducción. Esto permitiría al informante mantener el control acerca del modo en que su relato sería presentado, ya que el marco quedaría fijado de antemano y no dependería de los puntos donde el operador de cámara decidiera fijar la atención, ni de las decisiones de montaje en la postproducción.

Tratamos, por tanto, de practicar una (re)distribución del poder de (re)presentación en que el agente principalmente implicado, el informante, tuviera la ocasión de tomar

---

2 Pese a la aparente frialdad formal de esta descripción, se puso mucha atención en generar un ambiente previo de distensión y confianza, en que el informante se sintiera cómodo. Se le insistió también en que podría hacer las pausas e interrupciones que deseara e incluso que se podría reiniciar el registro del testimonio si se sentía inseguro con alguna de las cosas expresadas.

decisiones sobre el producto final. Pero esto por lo general no funcionó. La *negociación* fue escasa, no supimos transmitir al informante la importancia de que participara de estas decisiones, quizás por enredarnos en términos técnicos o por no lograr “desfetichizar” el proceso de producción del documento audiovisual y presentarlo de un modo accesible aquellas cuestiones en las que el informante podría sentirse más apelado, más legitimado a decidir. Sea como fuere la intervención del informante en este tipo de decisiones se redujo casi exclusivamente a aquellos casos en los que este no quería salir en cámara, en los cuales hubo que registrar el testimonio en formato de audio y editar con posterioridad los vídeos, dando lugar a piezas diferentes, para las que el cámara y el investigador tuvieron que construir la parte visual. Esto se hizo en ocasiones a través de un plano fijo del lugar desde el que, y en relación al cual, el informante enunció su testimonio, por ejemplo [este testimonio de Rafa Toba](#) sobre la casa familiar de los Otero Villaverde. En otros casos, en los que el testimonio enlazaba diferentes lugares, decidimos montar vídeos con varios planos del mismo y otros lugares, como por ejemplo [este otro testimonio de Rafa Toba](#) sobre los lugares vinculados a la muerte de José Villaverde. [En un caso](#) hemos incluso editado un vídeo con fotografías de archivo, también a raíz de uno de los testimonios de Rafa, en concreto el que recogía el perfil biográfico de José Villaverde, y dado que la familia Villaverde conserva un archivo fotográfico.

Hemos realizado otro tipo de registros que no son de testimonios orales, sino de rituales, para lo cual la metodología ha sido completamente diferente. Los rituales son un tipo de acción colectiva simbólica que ocupó buena parte de la producción etnográfica y teórica de los antropólogos, especialmente en el campo de la antropología visual. Aunque los rituales pueden ser analizados desde multitud de perspectivas, la que aquí nos interesa es su dimensión de actos performativos que traen al presente contextos o episodios del pasado, vinculándolos a un presente –a un lugar de memoria cuyo significado es (re)actualizado en virtud de esta acción– y un tiempo –con la inserción de este ritual en un momento del ciclo anual, generalmente la efeméride de aquellos sucesos, y la reiteración de esos episodios históricos y sus significados–. Por ello a la hora de dar cuenta de estos rituales y registrarlos por medios audiovisuales, hemos prestado especial atención a estos dos focos de interés.

En primer lugar, y con el fin de poner el espacio en el centro de atención, hemos recurrido al concepto de Jun Sato de espacio protagónico, que contrapone al espacio pragmático en las diferentes modalidades de filmación de rituales. Mientras el segundo captura el espacio de forma entrecortada y fragmentaria, tratándolo como mero soporte de la acción ritual, el protagonismo del espacio se consigue por medio de la continuidad en la filmación (Luning, 2006). Así, para dar centralidad al espacio, en la grabación de los rituales hemos fijado la cámara en un lugar y con un ángulo y un encuadre que no variaron a lo largo de la filmación, evitando cualquier tipo de corte, e incluso cualquier tipo de movimiento de cámara, la cual no ha seguido las acciones de los participantes sino que ha permanecido fija en un marco espacial predeterminado. De este modo un espacio previamente delimitado, y acordado con los participantes, se ha erigido en verdadero punto focal de la filmación, mientras los diferentes actores entraban y salían del plano –de ese espacio–, llevando a cabo diferentes acciones, como se puede apreciar [en esta grabación](#) de la ofrenda floral de la CGT de Coruña a las víctimas de la huelga de consumidores de 1901, llevada a cabo en el cementerio de San Amaro. Con todo, este protagonismo del espacio no mengua la importancia de la acción que en él se lleva a cabo y, de hecho, este modo de filmación ayuda a limitar al mínimo –al momento previo a la grabación– lo que Nadine Wanono (2006) denominó *filmmaker rethoric* [retórica del realizador], compuesta por las múltiples (s)elecciones que el investigador y el operador de cámara deben tomar respecto al modo de filmar, para poner el foco sobre la retórica de la acción del sujeto colectivo que lleva a cabo el ritual.

En segundo lugar, la cuestión temporal, pasa por diferenciar entre el propio momento del ritual –la experiencia vivida y representada (Ghisloti y Torres Oliveira, 2008), que es registrada por medios audiovisuales– y el momento de la verbalización, posterior a la participación en el ritual, con este como objeto de reflexión, y que se realizó por medio de entrevistas a algunos de los participantes. La entrevista proporciona «sentido a las acciones a veces incomprensibles que se observan» (Díaz de Rada y Velasco, 2009), así esta entrevista aporta no sólo información adicional importante para una comprensión del ritual como acción colectiva –su relación con el espacio concreto, su engarce con una memoria colectiva, su intrahistoria, etc.– sino también una exégesis de los propios

participantes, en relación a los significados, motivaciones personales, cuestiones identitarias, etc.

Toda esta maraña de documentos audiovisuales que inscriben rituales y testimonios adquieren sentido pleno en una infraestructura que da cuenta de sus complejas y múltiples intersecciones, la plataforma transmedia, que permite superar el modelo de representación lineal –que presenta los documentos aislados o conectados de forma concatenada– para reflejar la multiplicidad de cruces e interconexiones entre lugares y relatos, y lo hace publicándolos en abierto a través del dominio <https://www.refuxiosdamemoria.org/>

Para el desarrollo de la infraestructura de esta web hemos empleado software libre como el gestor de contenidos [Wordpress](#), la herramienta de cartografía colaborativa [openstreetmaps](#), o la biblioteca digital [Internet Archive](#), en la que cargamos todos los documentos audiovisuales producidos en el marco de esta investigación. La web cuenta con las siguientes secciones:

### **Mapa**

Hemos tratado de crear un entorno web en el que la imagen fuera el punto de entrada y elemento conductor a lo largo de la navegación. Así la *mainpage*, el punto de acceso a la web, es un mapa con varias señalizaciones, cada una de las cuales se corresponde a uno de los lugares de memoria libertaria detectados en el barrio. Cada señalización está representada con un icono, que da cuenta de la subcategoría de lugar de memoria a la que ese sitio corresponde, a través de elementos simbólicos sencillos y muy reconocibles, por ser parte del repertorio iconográfico convencional. La forma exterior del icono refleja una distinción entre aquellos lugares que son reivindicados en el espacio público por alguna comunidad de memoria (representados con un icono cuadrangular) y aquellos que no lo son, o cuya comunidad de memoria es difícilmente trazable (representados con un icono en forma de lágrima invertida). Sobre los iconos abundaremos en la sección 3.3. Dentro del mapa el botón “ver capas de datos” permite aplicar un filtro para observar solo aquellos lugares de memoria cuya categoría sea seleccionada.

Al clicar sobre uno de los puntos del mapa se despliega un *pop-up* donde el usuario tiene acceso a todos los documentos audiovisuales producidos en relación a ese lugar, así como una descripción contextual de ese lugar y múltiples enlaces a documentos secundarios. En la parte inferior de esta entrada figuran dos enlaces, el primero conduce a una *subpage* dedicada a ese lugar de memoria, en la que junto a la información contextual hay activada una sección en la que puede aportar comentarios y nuevas informaciones, que serán publicados en abierto. Igualmente hay un enlace a la sección “Dona Memoria” en la que el usuario puede compartir nuevos documentos e informaciones con el informante, los cuales no se harán públicos si el usuario no lo desea.

### **Acerca de...**

En esta sección se presenta una explicación acerca del proyecto de investigación y la plataforma web. En ella se explica el contexto sociopolítico que da lugar a este trabajo, así como la metodología empleada. También se presenta un glosario que contiene los términos y categorías de análisis principales empleados en la web, y dos bibliografías, una acerca del movimiento libertario herculino y otra sobre antropología, memoria e imagen.

### **Lugares de memoria**

Esta sección sirve para introducir las subcategorías en que hemos clasificado los lugares de memoria, así como para aclarar su representación gráfica sobre el mapa.

### **Desprazamentos** (Desplazamientos)

Esta sección recoge una serie de entradas sobre las rutas e itinerarios que conectan los lugares de memoria a través de diferentes trayectorias y narrativas.

### **Doa memoria** (Dona memoria)

Sección habilitada para cargar documentos (fotografías familiares, archivos de texto, referencias hemerográficas, documentos escaneados, documentos audiovisuales, etc.) o aportar informaciones que puedan ser relevantes para esta investigación. Estos

documentos e informaciones serán enviadas a una cuenta de correo, y no se harán públicos si el usuario que las comparte no lo desea. Además de a través del menú, a esta sección se puede acceder por medio de un enlace en cada una de las entradas del mapa.

### **Repositorio** [Sección en construcción]

Sección en la que a medio plazo se cargarán documentos con textos analíticos – realizados tanto por este investigador, como por otros que puedan hacer uso de las fuentes documentales en esta web recopiladas– acerca de elementos transversales y relacionados con los mecanismos de reproducción de la memoria, su impacto en la identidad colectiva del barrio y la ciudad, la relación de la memoria con el espacio público, etc.

### **Ligazóns** (Enlaces)

Sección de enlaces sobre otros proyectos y colectivos que trabajan sobre las memorias del movimiento libertario, así como de fondos e instituciones que contienen documentos de interés al respecto.

Uno de los efectos del uso de la web como entorno de trabajo es la ruptura con la linealidad de los formatos textuales y audiovisuales clásicos, en la conformación de un formato transmedia, híbrido e interactivo. Esta ruptura ocurre en dos sentidos:

- 1) No existe un principio y un fin –como en las monografías, artículos, o películas etnográficas– sino una pluralidad de puntos de acceso con múltiples conexiones entre ellos. Esto es así gracias al hipertexto<sup>3</sup>, que permite al usuario saltar de unos puntos a otros de la web y fuera de ella mediante enlaces internos y externos. Esta estructura es muy productiva para un objeto de estudio como el de los lugares de memoria, evitando tratarlos como compartimentos estancos, y permitiendo atravesarlos por una multiplicidad de enlaces que los conectan unos con otros, de modo que los usuarios puedan seleccionar su modo de navegación,

---

<sup>3</sup> George Landow define el hipertexto como «un texto compuesto por bloques de palabras (o de imágenes) electrónicamente unidos en múltiples trayectos, cadenas o recorridos en una textualidad abierta, eternamente inacabada» (Domínguez, 2012:208)

a partir de las propuestas producidas por el investigador. La plataforma se convierte así, en cierto modo, en un laberinto de imágenes, documentos e informaciones, ante lo cual es impredecible saber qué caminos tomará el usuario en su navegación, de ahí que se haga necesario en ocasiones ser redundante (Ruby, 2009), y presentar informaciones similares en diferentes puntos de la web.

- 2) Permite niveles distintos de lectura, con diferentes grados de “profundidad” y de “amplitud” en la consulta de la información. Con grados de profundidad nos referimos a las diversas capas de información que el usuario puede consultar con respecto a cada lugar de memoria, que van en el siguiente orden creciente: 1) Ojear el mapa, pasando el cursor sobre los distintos puntos para ver el enunciado que corresponde a cada lugar, 2) Clicar sobre un punto y acceder a los testimonios de los agentes de campo en relación a eses lugar, 3) Hacer *scroll* y acceder a la descripción contextual elaborada por el investigador, 4) Clicar en alguno de los enlaces en el cuerpo de texto de la descripción para acceder a documentos secundarios, como sumarios, manifiestos, recortes de prensa, documentos audiovisuales producidos por terceros, etc. 5) En el nivel más profundo de navegación el usuario se convierte en productor de datos de campo, aportando comentarios, nuevas informaciones o nuevos documentos. Con grados de amplitud nos referimos al acceso a las otras informaciones complementarias a los lugares de memoria, en las otras secciones de la web, como 1) “Acerca de...” para informarse sobre el proyecto de investigación, metodologías, bibliografía, etc., 2) “Lugares de memoria”, para informarse acerca de los criterios de clasificación de los distintos lugares de memoria y su representación gráfica, 3) “*Desprazamentos*” para informarse sobre las diferentes narrativas que unen los lugares de memoria, 4) Consultar alguno de os textos analíticos publicados en la sección del Repositorio, 5) Acceder a los enlaces a otros proyectos de investigación, colectivos e instituciones.

Otro efecto del formato web que lo singulariza con respecto a cualquier otro modo tradicional de presentación de los resultados de investigación es su apertura. Así la

plataforma nos permite generar un archivo abierto en, al menos, cuatro sentidos:

- 1) Abierto en el tiempo: Un archivo-web sin un momento de clausura predeterminado, cuya producción, ordenación y publicación de documentos se mantiene en el tiempo de forma indefinida. En este sentido probablemente no sea muy diferente de otros archivos.
- 2) Abierto a la consulta de cualquier usuario. En esto no es diferente a cualquier otra web, pero sí sustancialmente diferente a la mayoría de archivos, cuya consulta es presencial, conformando barreras de acceso para la mayor parte de los ciudadanos.
- 3) Abierto en cuanto a que el uso de los documentos e informaciones producidos y recopilados es libre, gracias al empleo de licencias *Creative Commons* que complejizan, problematizan y abren el régimen de propiedad y uso. En concreto hemos empleado la licencia *Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0)*, que permite a cualquier usuario compartir libremente en cualquier medio y formato los documentos que hemos producido, así como remezclarlos y transformarlos para cualquier uso que no sea comercial, siempre y cuando indiquen los cambios que han sido realizados sobre los materiales originales.
- 4) Abierto a la participación de cualquier usuario en su producción. En este sentido, además de ser la infraestructura y los documentos depositados en este archivo una obra colaborativa, esta obra queda siempre abierta a la aportación de nuevos usuarios. Esto conecta con la primera apertura: Un archivo que nunca se clausura, pues incluso aunque en algún momento los impulsores y gestores del proyecto lo abandonaran, este tendría una vida autónoma como cosa abierta en la que cualquier persona podría aportar comentarios y nuevas informaciones en el momento que lo deseara.

Pero la elección de una plataforma transmedia como ámbito de trabajo no afecta sólo al

formato de presentación de los resultados de investigación, sino a todo el proceso investigativo desde su origen. Su forma híbrida, en la que se entremezclan documentos audiovisuales, (hiper)textos, imágenes y sonidos a través de (hiper)vínculos, permite realizar descripciones etnográficas de una densidad mayor que cualquier otro formato clásico (Ruby, 2009). Por otro lado, conlleva una serie de alteraciones que afectan a ciertas convenciones de la disciplina antropológica, de las cuales la más disruptiva sea probablemente la ruptura de la tradicional separación entre “campo”, como espacio-tiempo de producción de datos etnográficos, y “mesa”, como lugar y momento de producción del análisis y la escritura etnográfica (Estalella, 2014). Si bien es cierto que ya desde los años 20, a raíz de los trabajos de campo de Malinowski, quedó desbaratada la vieja disociación entre el momento de la recogida de datos etnográficos y el de elaboración teórica (Díaz de Rada y Velasco, 2009), pues desde entonces sería el propio antropólogo el encargado de producir los datos de campo, labor que realizaría en paralelo a la elaboración de categorías de análisis y otros procedimientos de producción teórica, a través de la plataforma transmedia esta distinción quedaría definitivamente abolida, pues se produce una expansión del campo de su espacio físico tradicional al espacio virtual de la plataforma web. En este medio la interacción de y con los agentes de campo dilata indefinidamente la producción de datos empíricos, generando una forma abierta en la que al menos una parte del trabajo de campo no tiene un momento de clausura concreto, quedando la producción textual y audiovisual, e incluso la estructura de la web, indefinidamente abiertas a modificaciones, ampliaciones y correcciones y a las aportaciones de los usuarios. La web permite además la presentación de los datos de campo, documentos, análisis, etc. según se producen, no en un único momento final y con un formato acabado.

Este proyecto de investigación tiene además una dimensión aplicada, que está enteramente ligada a la apertura de esta plataforma transmedia. Con la producción de documentos audiovisuales y su publicación en abierto estamos generando fuentes para el estudio de la memoria del movimiento libertario susceptibles de ser empleadas por cualquier investigador que tenga interés en la materia. Habitualmente los documentos generados durante el trabajo de campo forman parte del archivo personal, cerrado e inaccesible, del investigador. Este proyecto está enfocado, incluso funda su sentido, en

la publicación en abierto de todos los materiales producidos en el campo para que estos puedan ser consultados y re-utilizados por otros usuarios, para lo cual empleamos la licencia *Creative Commons - Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0)*. La publicación de estas fuentes en abierto tiene el propósito de contribuir a la acumulación de conocimiento en el ámbito de la historia y la memoria del movimiento obrero libertario herculino, el cual se presenta, como ya hemos dicho, especialmente carente de fuentes en general y (audio)visuales en particular.

Pero la producción y publicación de estos documentos no tiene una intención exclusivamente académica, sino también una vocación divulgativa pues, pese a su enorme peso histórico, el movimiento obrero libertario herculino es poco conocido en la ciudad. Por ello hemos prestado especial atención a su dimensión pública, tanto a la hora de producir unos documentos que se ajusten a los modos de consumo de la audiencias, como en la accesibilidad universal desde cualquier lugar con conexión a internet y en la inteligibilidad de esta web, por medio del uso de la imagen como elemento central de la navegación.

Existe otro sentido en el que podemos considerar la dimensión aplicada de este trabajo de investigación, y es en lo relativo al intento por construir esta web como espacio público para el diálogo entre agentes memorialistas. Al situar en un entorno virtual de acceso público una serie de testimonios, y al disponer cada uno de ellos de un espacio para el diálogo, estamos construyendo una infraestructura que potencialmente fomenta la interacción entre agentes memorialistas que actualmente se hallan atomizados. De tener éxito en esta empresa estaríamos generando una comunidad virtual de memoria, con unos usuarios activos en la (re)construcción de una memoria colectiva sobre el movimiento libertario histórico del barrio, a través del diálogo y la aportación de nuevas informaciones y documentos.

Aunque el movimiento libertario histórico coruñés ha empleado el castellano como lengua preferente de comunicación, el movimiento memorialista actual y la mayoría de los informantes de este campo de estudio emplean el gallego como lengua habitual. Más todavía, en el ámbito memorialístico local el gallego es la lengua vehicular. La práctica totalidad de los colectivos que trabajan en cuestiones de historia y memoria local, tanto

oficiales como asociativos (CRMH, Cátedra de Memoria Histórica de la UdC, *Oficina de Atención ás Víctimas do Franquismo*, *Consello da Memoria do Concello da Coruña*, Casa Museo Casares Quiroga, etc.) emplean el gallego como lengua de comunicación interna y pública. Pero incluso aquellos colectivos e instituciones en cuya vida orgánica se emplea preferente o exclusivamente el castellano, recurren al gallego cuando se trata de realizar publicaciones o convocatorias relacionadas con la memoria histórica. Tal es el caso de la CGT Coruña, que pese a que buena parte de su acción sindical se desarrolla en castellano, y muchos de sus miembros hablan exclusivamente esa lengua, a la hora de realizar comunicados o convocatorias relacionadas con la memoria histórica, las realizan en gallego. Esta preeminencia del uso del gallego se hace extensible, e incluso se profundiza, en lo relativo a la producción bibliográfica, en la que alrededor del 80% de las publicaciones se han realizado desde los años 80 en esta lengua. Este uso prioritario del gallego en el ámbito memorialístico responde a varios motivos, el primero de los cuales es político. El gallego es una lengua minorizada, socialmente estigmatizada durante décadas –por ser la lengua propia de las clases más humildes y del ámbito rural– y proscrita durante el franquismo como lengua de uso público, así como sus defensores políticos represaliados. El uso del gallego por los colectivos de memoria tiene, por tanto, una dimensión de reparación. Pero también responde a motivos comunicacionales –es la lengua materna de muchos informantes, vecinos del barrio, etc.– e institucionales, pues desde la Xunta de Galicia y las universidades gallegas se promociona su uso como lengua científica.

Sea como fuere, si este proyecto de investigación pretende construir una plataforma que de algún modo sea una prolongación del propio campo, un espacio virtual para el diálogo y el intercambio de informaciones y la aportación de nuevos documentos, es importante emplear la lengua que el propio campo asume como vehicular. Esta elección tiene consecuencias, pues el empleo del gallego puede generar alguna barrera de acceso para investigadores que tengan interés en los productos de esta investigación, afectando a una de sus dimensiones aplicadas, la de generar fuentes para el estudio del campo. Pero las consecuencias de haber empleado el castellano como lengua vehicular habrían sido, probablemente, el conflicto con algunos agentes individuales y colectivos de campo, que habría malogrado las pretensiones de generar una plataforma pública de

referencia para el estudio de las memorias colectivas del movimiento libertario herculino. La posibilidad de generar una web bilingüe ha sido descartada por el momento, dado que la tecnología empleada no permite generar pestañas de traducción.

### **3.2. Antropología, memoria y fuentes orales**

El concepto de memoria colectiva, acuñado por Halbwachs a principios del siglo XX, hace referencia a un acervo social que se contrapone a la concepción individualista de la memoria imperante en aquella época, situando el recuerdo en la esfera comunicativa. Esto confiere a la memoria un carácter constructivista, concibiendo el pasado como un discurso que se actualiza desde el presente, por medio de dispositivos de selección, interpretación y descripción; el pasado ya no sería un repositorio fijo de acontecimientos, sino que se hallaría en continua reconfiguración.

Pero del mismo modo que la memoria se construye, el olvido también puede ser fomentado por los agentes políticamente hegemónicos, e incluso –en ciertos regímenes autoritarios– decretado o impuesto. Desde la perspectiva inaugurada por Halbwachs el olvido no sería más que el debilitamiento de los marcos sociales de la memoria por la desaparición del contexto vivido socialmente (Baer, 2005). En cualquier contexto político, pero muy especialmente en uno autoritario, las políticas de la memoria conforman una serie de iniciativas que imponen un tipo de interpretación sobre los acontecimientos del pasado, mientras proscriben otros, de modo que toda memoria social disidente es atomizada y silenciada. A la luz de esto Ricoeur hablaba de memorias impuestas<sup>4</sup>, como aquellas que perpetúan las narrativas de los grupos políticos hegemónicos por medio de las instituciones bajo su control, que convierten una visión histórica en la verdad histórica (García Alonso, 2014).

Desde la instauración, en julio de 1936, del régimen totalitario franquista, las memorias de las comunidades políticas disidentes fueron eliminadas del espacio público, y sus

---

4 Pese a que Ricoeur empleó el término “memorias impuestas” de un modo más amplio, vamos a reservarlo para referirnos a los regímenes de memoria bajo contextos autoritarios, diferenciándolo de los relatos históricos oficializados, que serían aquellos que se hacen hegemónicos a través del uso de las instituciones estatales, pero sin empleo de la represión con respecto a los relatos memorialísticos periféricos.

portadores perseguidos. Toda actividad reivindicativa en la calle fue prohibida y duramente sancionada; los locales sindicales, culturales y de encuentro del movimiento obrero fueron expropiados; y todo resquicio material fue purgado, mediante la quema de bibliotecas enteras y la eliminación de toda clase de documentación. El Régimen intentó no sólo eliminar el movimiento obrero del espacio público, sino también ejercer una verdadera *damnatio memoriae*<sup>5</sup> sobre todo vestigio material de aquel movimiento. Por su parte las personas portadoras de esas memorias fueron también perseguidas por el nuevo poder instaurado y, en muchos casos, duramente represaliadas: ejecutadas, encarceladas, exiliadas o simplemente –y a consecuencia de lo anterior– sometidas a lo que Francisco Ferrandiz (2011) denominó la “pedagogía de la sangre”, un régimen simbólico de violencia contra la disidencia que inhibía de cualquier intento subversivo. El resultado de esta persecución fue la pérdida física de muchas de estas personas portadoras de memoria; el silencio de muchas otras como estrategia de conservación de la vida, produciendo una interrupción en los mecanismos de reproducción de estas; así como la reclusión al espacio íntimo –generalmente el hogar familiar– de algunas otras de estas memorias, desde donde en ocasiones lograron reproducirse durante décadas a través de los relatos familiares. De este modo los marcos sociales de las memorias colectivas disidentes fueron quebrados, pero algunas de estas memorias lograron perdurar atomizadas<sup>6</sup>, fragmentadas y dispersas.

5 Expresión latina que significa “condena de memoria”, empleada por los historiadores e historiadores del arte para referirse al proceso de borrado y eliminación que se ejerce sobre todo vestigio material en relación con la memoria de una persona, de cuya práctica tenemos constancia desde el antiguo Egipto. El término es, no obstante, de origen romano y se refiere a la condena decretada por el Senado en virtud de la cual la maquinaria estatal comenzaba el proceso de destrucción de las huellas de la existencia de la persona referida. Retratos, monumentos, inscripciones y referencias en textos eran eliminados, llegando incluso al punto de prohibir su mención. Esta operación continuó realizándose a lo largo de la historia en diferentes períodos, pero en este caso nos referimos a una eliminación no tanto de la memoria de personas concretas, sino de una comunidad política entera, por medio de la destrucción de todo elemento material vinculado a ella: panfletos, prensa, libros, carnés, banderas, fotografías, retratos, bibliotecas, locales, archivos, etc.

6 En ocasiones el tránsito de las memorias colectivas por períodos prolongados de clandestinidad, en contextos de gran represión, producen la fragmentación de los marcos compartidos de memoria. La desaparición de estas memorias del espacio público y la disolución, dispersión o incluso eliminación física de la comunidad de memoria que la sustenta, obliga a que su reproducción se lleve a cabo en espacios y momentos muy circunscritos. Esta acotación de los espacios, momentos y mecanismos de reproducción de la memoria produce una quiebra en los marcos compartidos de la memoria que en muchas ocasiones no logran ser recompuestos una vez terminado el periodo de clandestinidad, sobreviviendo tan sólo piezas o fragmentos de lo que fue una memoria colectiva. Con todo, el término *memorias atomizadas* sólo cobra sentido en un marco comparativo, desde una perspectiva diacrónica, al contraponerlas con lo que en algún momento fue una memoria compartida por un grupo más amplio, pues desde la perspectiva de los portadores de esas *memorias atomizadas*, estas en ningún caso son parciales, sino que son compartidas en el seno de una comunidad, aunque esta sea de dimensiones reducidas, como el núcleo familiar.

Con todo, la “furia exterminadora” ejercida por el franquismo (Ferrandiz, 2011) no logró eliminar todos los fragmentos materiales que componían la memoria colectiva del movimiento obrero libertario de Atochas – Monte Alto, ni tampoco colapsar por completo sus mecanismos de reproducción. Nuestra intención es elaborar una imagen de conjunto de estas memorias partiendo de su fragmentariedad, para lo cual llevaremos a cabo una labor de inscripción de fuentes orales, contextualización de las mismas y su inserción en un archivo digital.

Según Clifford Geertz la tarea principal del etnógrafo es la de inscribir los discursos sociales, pues «al hacerlo, se aparta del hecho pasajero que existe sólo en el momento que se da y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede volver a ser consultada» (Geertz, 2006:31). Aunque al hablar de inscripciones Geertz pensaba fundamentalmente en términos de escritura, en notas y diario de campo, que podrían ser eventualmente transcritas en una monografía, la inscripción también ocurre – incluso en un sentido más literal– al trabajar con recursos audiovisuales. Pese a que en la producción de documentos sonoros y audiovisuales de campo siempre existe una mediación del etnógrafo, a través de la infinidad de (s)elecciones e intervenciones que se producen antes, durante y después del registro, es también cierto que la traslación directa por procedimientos técnicos de lo expresado por el informante –que se inscribe mecánicamente en un soporte digital, sea una grabadora o una cámara de vídeo– desplaza la posibilidad de errores de transcripción por parte del etnógrafo, que en muchas ocasiones tiene que fiarse de su memoria, ante la velocidad del curso del discurso social. Por otro lado, el registro audiovisual, que a diferencia de la escritura no es un mero proceso de notación, sino que registra palabras, sonidos e imágenes –lo que a su vez conlleva gestos, paisajes, expresiones, etc.– se presenta como un formato mucho más rico en su inscripción de la complejidad de los datos de campo, que además de registrar el discurso social recoge también parte del contexto en el que es enunciado. Por lo tanto emplearemos estas técnicas audiovisuales para inscribir testimonios orales enunciados por agentes que hablan en primera persona acerca de sus experiencias vitales y de las experiencias o historias de vida que les han sido transmitidas de modo directo. Estos testimonios enuncian, por tanto, un relato desde la familiaridad con los

hechos y personas remitidas, pero también lo hacen de un modo espontáneo, ya que hablan de cuestiones arraigadas a su forma de ser y de ver el mundo, dando como resultado un relato rico y complejo en matices; que evoca tanto como cuenta y en el cual las ausencias son tan reveladoras como las presencias; que traza relaciones evidentes y otras discretas e incluso crípticas con otros relatos, lugares, tiempos e informaciones; que proyecta niveles de lectura complejos, que incluyen el discurso enunciado, pero también la gestualidad, los silencios (Evangelina, 2018).

Con el objetivo de hacer accesibles estas fuentes orales al público general, y a otros investigadores en particular, hemos construido un archivo digital en que insertarlas y mediante el cual publicarlas en abierto. Un archivo se define tanto por el tipo de documentos que contiene y conserva, como por la infraestructura que lo articula. Esta infraestructura a su vez encierra una serie de principios epistémicos (Estalella, 2014), que para el caso de nuestro archivo son:

- **Apertura:** Un archivo abierto en varios sentidos. Abierto en el tiempo, ya que no tiene un momento de clausura predeterminado; Abierto a la consulta de cualquier usuario, de forma fácil y desde cualquier lugar con conexión a internet, eliminando barreras físicas y burocráticas; Abierto, en cuanto a que el uso de sus fuentes es libre, pudiendo cualquier usuario no solo consultarlas sino también reutilizarlas; Abierto en su producción, dado que cualquier usuario puede aportar nuevos documentos e informaciones, e incluso iniciar un debate público en su seno respecto a sus fuentes e informaciones (3.1)
- **Colaboración:** Un archivo-web cuya producción, conservación y exposición de documentos diluye parcialmente la barrera entre editores (productores / activos) y usuarios (consumidores / pasivos), en que la experiencia del usuario no tiene porqué limitarse a una consulta de documentos e informaciones, sino que puede adoptar una dimensión activa, mediante la aportación de comentarios, nuevas informaciones y documentos, o entrando en el debate público. A través de estas informaciones y de la interacción entre los usuarios y de estos con los informantes y el investigador se puede llegar a construir una suerte de “narrativa

histórica colaborativa” (Matthew & Aston, 2012:2).

- **Accesibilidad universal e Inteligibilidad:** Se ha buscado crear un archivo accesible y navegable por cualquier usuario, sea cual sea su nivel de conocimiento sobre el tema en cuestión y su familiarización con las tecnologías y códigos de comunicación web. Para la primera cuestión se ha realizado una extensa labor de contextualización de cada uno de los documentos audiovisuales producidos en el marco de esta investigación. En cuanto a la navegabilidad, hemos tratado de crear un entorno web en el que la imagen fuera el punto de entrada y elemento conductor a lo largo de la navegación (3.1)
- **Orden:** El principio de ordenación de este archivo es espacial. Este es un proyecto de investigación acerca de lugares y de cómo la memoria se relaciona con esos lugares, por lo cual este archivo se organiza en base a un mapa, desde el cual –y sólo desde ahí– se accede a los documentos primarios (las fuentes orales inscritas audiovisualmente) y secundarios (aquellos aportados para la contextualización y más fácil comprensión de lo enunciado en las fuentes primarias).

Pero la función de este archivo no es sólo recopilar y publicar las fuentes, sino también contextualizarlas<sup>7</sup>. Los testimonios inscritos en muchos casos no son autoexplicativos y pueden resultar confusos para un público para el que los referentes citados en el discurrir del relato no son familiares, incluso para investigadores que conozcan con un grado mayor el contexto de referencia, pero que no hayan tenido acceso a ciertas informaciones que atraviesan y aportan sentido al discurso. En contraposición a la visión desproblematizada que concibe el contexto como algo dado, que el investigador tan solo ha de describir, nuestra perspectiva es constructivista también en esto, pues entendemos la creación de contexto como un proceso de (s)elección y descripción de acontecimientos y relaciones, llevado a cabo por el investigador y que une el testimonio a un espacio-tiempo específico (Dilley, 2002).

---

<sup>7</sup> Una vez que el archivo etnográfico del antropólogo ha sido abierto y lo puede consultar y emplear cualquier usuario, Fabian propone «hacer del comentario un género literario para la escritura etnográfica» (Estalella, 2014)

Nuestra labor de contextualización consiste, en primer lugar, en situar sobre el mapa el testimonio inscrito, emplazándolo en el lugar en que fue producido y al que se refiere su contenido temático. En segundo lugar, en elaborar textos descriptivos que sitúen el relato en un espacio-tiempo determinado, aportando una serie de enlaces a documentos secundarios que guardan una relación directa con los sucesos históricos descritos y a otros testimonios y lugares con los que se conectan. Por lo tanto, esta labor se realiza mediante la puesta en diálogo de las fuentes primarias –los testimonios de los informantes– con otras secundarias –los documentos provenientes de archivos y hemerotecas y la producción bibliográfica de otros autores– a través del texto que acompaña a cada documento audiovisual en su entrada del mapa, así como en la *subpage* a él dedicada. Ahora bien, es importante subrayar que los datos históricos secundarios no tienen una función de corroborar o autorizar a los informantes y sus relatos, sino que son empleados para:

- Descubrir relaciones entre los diferentes testimonios que permitan desbordar la forma de compartimentos estancos de los lugares de memoria y conectar informantes, relatos, acontecimientos y lugares, de modo que la labor se asemeje más a la urdimbre de una malla que a la cartografía de un archipiélago.
- Ampliar información sobre ciertas referencias que cruzan y unen los diferentes testimonios y que no tienen porqué ser familiares para las audiencias.
- Construir un marco histórico –una imagen de un momento concreto– en que situar cada testimonio, de modo que sea accesible para las audiencias y genere metadatos que puedan ser útiles para otros investigadores que quieran hacer uso de las fuentes producidas en esta investigación. Un marco histórico a partir del cual poder realizar un análisis e interpretación de cada testimonio de un modo que no sea extemporáneo o ahistórico.

Quizás el ejemplo más acabado de esta contextualización sea el que acompaña al documento audiovisual en el que registramos la entrega floral de la CGT de Coruña a

los obreros muertos durante la represión de la huelga de consumidores de 1901. [Esta contextualización](#) pudo ser realizada con ese grado de detalle gracias al enorme impacto que estos hechos generaron en la sociedad coruñesa de su época, lo que produjo que la prensa burguesa –la cual conservamos casi en su totalidad, a diferencia de la prensa obrera que, además de someterse a períodos de prohibición gubernativa, fue en gran medida eliminada a partir de 1936– se ocupara del asunto con profusión. Esto nos ha permitido reconstruir parte de los sucesos que condujeron y sucedieron a esos hechos, describir el proceso de construcción del monumento, conectar este lugar de memoria a muchos otros en relación a aquellos sucesos históricos y, sobre todo, trazar el proceso de conmemoración de estos hechos que el movimiento obrero libertario llevó a cabo en los años y las décadas posteriores, de los cuales la entrega floral de la CGT es una continuación en su forma y fondo.

El formato web es particularmente propicio para llevar a cabo esta contextualización, pues nos proporciona una serie de herramientas que permiten ensamblar piezas diversas en formato y contenido, e integrar en un mismo relato documentos, imágenes y textos fragmentarios. Con estas piezas y sus múltiples interconexiones, y a partir de la plataforma transmedia en la que convergen personas, componentes virtuales y simbólicos (Domínguez, 2012) construimos un archivo que comparte algunas de las características de los archivos histórico-institucionales, pero tiene otras que desbordan aquel formato.

Además, al ofrecer la posibilidad de consultar en esta web documentos secundarios que hemos obtenido en búsquedas en archivos históricos convencionales –con un acceso restringido y que requieren de una comparecencia física– y al publicar esos documentos en abierto, estamos también creando fracturas –abriendo parcialmente– aquellos archivos “amurallados” e inaccesibles para un amplio sector de la población, que carece de la familiaridad con los procesos de consulta y acceso o que simplemente desconoce estas instituciones y los documentos en ellas depositados. De igual modo, al (re)situar y re-ensamblar estos documentos en un contexto digital de acceso libre, estamos “liberándolos” de su contexto inerte, de una institución que a la vez que hace la necesaria labor de conservarlos, los distancia y aparta de la ciudadanía. Al ponerlos en

diálogo con los documentos primarios producidos en el marco de esta investigación y otra serie de documentos secundarios les damos “nueva vida”, los rescatamos del olvido, los actualizamos y resignificamos.

En síntesis, esta investigación produce inscripciones de discursos sociales (Geertz, 2006), en este caso relatos orales, por medio de la producción, ubicación, contextualización y publicación de documentos audiovisuales, y re-inscripciones de otros documentos visuales, audiovisuales y textuales provenientes de otros archivos o que aportan los usuarios (Estalella, 2014).

### **3.3. Producción del objeto de investigación**

Las memorias colectivas siempre se han referenciado en espacios físicos del entorno urbano como plazas, avenidas, edificios o monumentos. Aunque el de la espacialización de la memoria sea un fenómeno cuya reflexión teórica data ya del siglo XIX, fue el historiador francés Pierre Nora quien acuñó el término lugares de memoria para referirse al proceso de cristalización de la memoria en ciertos lugares, no necesariamente físicos (Nora, 1984). Sarah Gensburger acotó la definición en exceso abierta de Nora al postular la dependencia de estos lugares respecto a un marco interpretativo compartido socialmente, es decir, a la existencia de una comunidad de memoria que los construyera y reivindicara (Baer, 2011). Esta definición de Gensburger entra en cierta forma en conflicto con la definición de Nora, quien había situado la génesis de los lugares de memoria precisamente en el vacío dejado por las comunidades de memoria en proceso de desaparición (Ferrándiz, 2011b).

En esta investigación hemos partido de la perspectiva de Gensburger, al situar la producción de los lugares de memoria en el espacio social. Cuando comenzamos el diseño de la investigación dimos centralidad a los conceptos de comunidad de memoria y también a los marcos interpretativos generados por estas. Una comunidad de memoria estaría integrada por el conjunto de agentes que participan de un relato memorialístico determinado. Los modos de participación de los agentes memorialistas en esta comunidad son muy diversos, pero cuanto menos deben existir agentes que “donen”

memoria, es decir, que aporten recuerdos personales, informaciones o documentos; agentes que elaboren un marco de interpretación y que “tejan” el relato memorialístico a partir de aquellos fragmentos; agentes que reproduzcan la memoria a través de diferentes mecanismos y canales; y agentes que “consuman” esa memoria de diversos modos, como meros espectadores o, por lo general, como receptores y re-productores de esa memoria. Normalmente varias de estas funciones son desempeñadas por los mismos actores. El marco interpretativo sería el conjunto de consensos forjados en el seno de una comunidad de memoria que orientan la explicación y estructuran los significados de ciertos acontecimientos históricos y contextos sociales.

Esta centralidad que otorgamos a las comunidades de memoria y a los marcos interpretativos en la construcción de los lugares de memoria se fue diluyendo a medida avanzábamos en el trabajo de campo. Es cierto que nos hemos encontrado con algunos lugares que cumplían con estas características, como el [Monumento a las víctimas de la huelga de consumidores de 1901](#), en que existe una comunidad de memoria claramente definida, la CGT coruñesa, que sostiene simbólicamente el lugar, reivindicándolo y actualizándolo por medio de un acto público de carácter anual, o el [Campo da Rata](#) y la [Avenida de Navarra](#), donde la CRMH lleva a cabo actos de recuerdo de las víctimas del régimen franquista. Pero nos hemos topado con otros casos en los que sin existir aparentemente una comunidad de memoria, o al menos no en términos concretos y explícitos, sí se generan mecanismos de fijación de la memoria a ciertos lugares del entorno urbano. Quizás el caso más evidente de este fenómeno sea el de la [plaza Cántigas da Terra](#), levantada sobre el lugar donde estuvo situado el nº55 de la calle Atocha Alta. En esta vivienda se inició en julio de 1937 el proceso de desarticulación de la red de [casas-refugio](#) del barrio, tras su asalto por parte de la guardia civil, que conduciría al asalto de otras viviendas. Pues bien, este lugar no cuenta con una comunidad de memoria claramente demarcable que lo sustente. Este lugar es un referente simbólico para algunos vecinos, sobre “*os sucesos das atochas*”, “*os anarquistas das Atochas*” existe una cierta memoria difusa en el barrio. Algunos pocos vecinos tienen una concepción clara de lo que allí pasó; a muchos otros les suena vagamente familiar, como algo de lo que se habló en el barrio de toda la vida –conocen esas expresiones, saben que después del levantamiento militar “*houbo disparos*”,

“*mataron a uns anarquistas*”– pero sin conocer los sucesos en su concreción; muchos otros vecinos no tienen ninguna referencia al respecto. Por otro lado, existen ciertos colectivos que en ocasiones, muy esporádicamente, han reivindicado el espacio como lugar de memoria por medio de visitas guiadas, una organizada por la CRMHd en 2007, otra organizada por la Normal (la extensión cultural de la Universidad de Coruña) en el año 2018. Pero en ningún caso se puede asegurar que exista una comunidad de memoria que lo reivindique de forma estable, se trata más bien de un lugar de memoria que se erige sobre una memoria líquida o dispersa, que se mantiene en el barrio sin unos mecanismos de fijación claros, pero sí eficaces. Un fenómeno similar ocurre en torno a algunas otras casas-refugio, como la de [La Corales](#), la [Cantera del tadero](#), o el [Campo de Artillería](#), por ejemplo.

Este modo de reproducción de las memorias políticas sobre el espacio urbano quizás sea propio de los contextos represivos y post-represivos, en los que durante décadas se ha impedido la ostentación de ciertas memorias en el espacio público, y en el que las comunidades que las sostienen han sido perseguidas. Estas barreras, no obstante, no impiden –al menos para nuestro caso de estudio– la persistencia de ciertas memorias vinculadas a lugares concretos, para lo cual parecen emplearse formas discretas, sin una comunidad, un momento o un repertorio simbólico claramente definidos.

La constatación, una vez comenzado el trabajo de campo, de la presencia de estas memorias espacializadas en ausencia de comunidades de memoria claramente identificables, nos ha hecho virar hacia aquella definición más abierta y procesual de lugar de memoria que Pierre Nora había postulado en un primer momento. Si tal como defiende Lindón (2007), los lugares son construidos socialmente por el intercambio simbólico y recíproco entre la gente y el lugar, así como por la convergencia subjetividad / intersubjetividad con la materialidad de los lugares, quizás la existencia de una comunidad de memoria no sea condición de necesidad para la producción de un lugar de memoria que, estirando la metáfora que ya hemos empleado, podríamos decir puede componerse de los átomos de memoria que persisten en el barrio.

Esta constatación nos ha conducido a establecer cuatro subcategorías de lugares de

memoria con respecto a los agentes memorialistas contemporáneos:

**Lugares reivindicados:** Aquellos lugares de memoria que en el momento presente siguen formando parte del marco de referencia socialmente compartido por alguna comunidad de memoria más o menos amplia. Esta persistencia en el imaginario colectivo va acompañada de una serie de estrategias y acciones de reivindicación y actualización de los significados atribuidos por la comunidad a esos lugares, por medio de artefactos comunicativos como marcas urbanas, sinaléctica, rituales de conmemoración, guías, paseos, etc. Uno de estos lugares es la [Cárcel Provincial](#), cuya reivindicación como lugar de memoria es promovida por el colectivo [Proyecto Cárcere](#)<sup>8</sup>, el cual tras años de movilización logró que le fueran cedidos los permisos de re-apertura y gestión del espacio de la cárcel, en desuso desde comienzos del siglo XXI. Desde su entrada en la cárcel este colectivo ha llevado a cabo varias iniciativas memorialísticas, como la creación de un espacio para la recogida de memoria oral sobre la cárcel, publicación de [un blog](#) sobre las historias de represión y resistencia, exposiciones, presentaciones de libros, etc. Además de este, otro lugar reivindicado serían el ya mencionado [Monumento a las víctimas de la huelga de consumidores de 1901](#).

**Lugares institucionalizados:** Ciertos lugares de memoria han sido respaldados, promovidos o resignificados por instituciones públicas, especialmente a partir de 2007, tras la entrada en vigor de la Ley de Memoria Histórica. Desde entonces algunos ayuntamientos han apoyado institucionalmente a colectivos memorialísticos que reclamaban la puesta en valor de ciertos lugares de memoria por medio de diferentes técnicas como el uso de sinaléctica, la oferta de visitas guiadas, o incluso la creación de monumentos o memoriales. Con lugares institucionalizados nos referimos a aquellos lugares de memoria que forman parte de los circuitos culturales oficiales o que han sido erigidos por instituciones públicas. Un lugar de este tipo sería el Monumento de Isaac Díaz Pardo en el [Campo da Rata](#), que fue promovido por el Ateneo Republicano de Galicia y financiado por el Ayuntamiento de A Coruña. Otro de estos lugares sería el

---

8 Si bien el *Proyecto Cárcere* no atiende únicamente a la memoria de la represión al movimiento obrero libertario, esta tiene un gran peso en el colectivo, en el que participan varios anarquistas. Por otro lado este es un espacio, el de la cárcel, en el que se cruzan varias de las historias de vida y militancia que hemos recogido como testimonio.

Memorial de todos los nombres en la [Avenida de Navarra](#), que pese a ser promovido por la iniciativa de Dolores Ares, y respaldado por la CRMH, su construcción corrió a cargo también del Ayuntamiento coruñés.

**Lugares a la deriva:** Esta subcategoría se refiere a aquellos lugares que en algún momento estuvieron comprendidos en el marco de referencia de algún grupo más o menos amplio, pero cuya memoria fue “desanclada”, bien por la desaparición de dicha comunidad de memoria, o bien por una interrupción en el proceso de reproducción de esa memoria espacializada, pero del que no obstante todavía persiste alguna línea de continuidad, ya sea a través de algún agente memorialista vivo, un relato familiar, o ciertos elementos materiales o documentales. Uno de estos lugares sería la [panadería de la calle de la Torre](#), usada durante años como lugar de colectivización de la producción y distribución del pan para los obreros en huelga, y que tras la represión del movimiento obrero de los años 30 sobreviviría en el recuerdo de algún militante, llegándonos como parte del relato familiar de [Chema Palacios](#). El otro caso mapeado es el del [Campo de Artillería](#), donde estuvo situada la biblioteca de la CNT y un ateneo de las juventudes libertarias, [Generación Consciente](#), del que apenas hemos encontrado referencias entre los agentes de campo. Hemos obtenido también referencias de algunos otros lugares a la deriva, lugares de relevancia para el movimiento libertario histórico que hemos conocido por fuentes secundarias, pero de los que por el momento no hemos obtenido ninguna referencia por parte de los agentes de campo, y tampoco tiene un engarce directo con ningún contexto de los descritos por estos informantes, y por tanto no forman parte del mapa. Dos ejemplos de este tipo de lugares serían la barbería colectivizada de la calle Fuente Seoane y el Ateneo Libertario Nueva Era.

**Lugares íntimos:** Aquellos lugares que están vinculados a experiencias personales o memorias familiares en relación a ciertos acontecimientos o contextos históricos cuya referencialidad nunca ha trascendido los límites del grupo familiar. Los ejemplos más claros de este tipo de lugares son las casas familiares de los [Torres Meitín](#) y de los [Otero Villaverde](#).

Todos los lugares situados en el mapa se corresponden con alguna de estas cuatro

categorías. No obstante, con afán de simplificar la representación gráfica sobre el mapa, hemos decidido establecer una distinción binaria, entre aquellos lugares que *de facto* son reivindicados en el espacio público por alguna comunidad de memoria o institución –es decir, los lugares reivindicados y los lugares institucionalizados– que son representados con un icono cuadrangular, y aquellos otros cuyo marco de referencia se restringe a un ámbito privado, cuya comunidad de memoria, la que los reivindicaba, ha desaparecido de la esfera pública –lugares íntimos y lugares a la deriva– que son representados con un icono en forma de lágrima inversa.

Hemos establecido otro eje de clasificación de los lugares de memoria, con respecto al tipo de sucesos y contextos históricos que los fundan:

**Lugares de vida cotidiana:** Se trata de aquellos lugares donde los militantes libertarios llevaban a cabo su vida íntima o familiar. Son lugares que están densamente entrelazados con los perfiles biográficos de algunos de los personajes más relevantes del anarcosindicalismo de aquellos años, como José Torres, Chema Palacios o José Villaverde y que nos son transmitidos por los relatos familiares. Son lugares que, por lo tanto, ocupan una centralidad en los relatos memorialísticos de los informantes, debido a que es allí donde estos informantes, o sus padres y tíos –los cuales les transmitieron la memoria familiar– desarrollaron su vida en común con aquellos militantes anarquistas, padres o abuelos, que son los protagonistas de sus relatos. Pero además, pese a pertenecer a una dimensión personal o familiar –y no pública– de la vida de estos anarquistas, estos lugares están atravesados por múltiples contextos y sucesos históricos. El ejemplo más claro de ello es la [vivienda de la familia Torres Meitín](#) en el nº 5 de la calle Vereda del Polvorín. Esta fue identificada por Laura Torres y su hija, Dolores Ares, como un lugar de especial relevancia dentro de su relato memorialístico, pues fue allí no sólo donde esta familia vivió los sucesos históricos más relevantes de la vida política y social del barrio en aquellos años, sino también donde la propia Laura recuerda haber vivido los sucesos del 10 de julio de 1937, en que las casas-refugio de las Atochas fueron asaltadas. Una de estas casas, la de Alicia Dorado, estaba en la calle paralela a la casa de la familia, de modo que cuando el anarquista Julio Acebedo hulló por los tejados de la manzana, siendo perseguido por la Guardia Civil, Laura lo vió y escuchó, de lo

cual conserva algunos recuerdos:

«Yo recuerdo cuando era niña que vi unos hombres corriendo por los tejados de enfrente, pero yo como era muy pequeña no sabía de qué iba la cosa hasta que mi madre nos dijo a mis hermanos que nos agacháramos, que andaban a tiros, y que podría entrar algún disparo por los cristales de la ventana»

Otro de los lugares de vida cotidiana detectados en el barrio, la casa de la familia [Otero Villaverde](#), en el nº1 de la calle Marconi, fue además un importante centro de reunión y debate político en torno a las figuras de los destacados anarquistas José Villaverde y su suegro Joaquín Otero.

**Lugares de sociabilidad y cultura:** Espacios donde se realizaban actividades de divulgación y recreo, fortaleciendo los lazos sociales entre los militantes y fomentando la pedagogía de las ideas libertarias, como ateneos, clubes deportivos, centros de estudios sociales o bibliotecas.

Aunque tenemos constancia, por la bibliografía, de que en el barrio existieron varios de estos centros, tan solo tenemos testimonio directo de uno de ellos. Se trata del número [22 del Campo de Artillería](#), donde según Finita, una antigua vecina del barrio:

«Ahí montaron una biblioteca los de la CNT para enseñarles a leer y escribir [a los obreros que venían para trabajar en la construcción] y al mismo tiempo también les daban libros, casi siempre los libros eran para concienciarles políticamente»

Es de esperar que a lo largo de este proyecto de investigación encontremos nuevos testimonios que conecten con algún otro de estos lugares de sociabilidad y cultura, pues sabemos de la existencia de al menos tres más por medio de la bibliografía y la prensa de la época, aunque parece claro que las memorias sobre este tipo de espacios han encontrado más obstáculos en su reproducción que otra clase de memorias relacionadas con los espacios de socialización familiar o con los lugares en los que se han desplegado prácticas represivas u homicidas.

**Lugares de represión:** Espacios donde se situaron instituciones del Estado que sirvieron para disciplinar o castigar la disidencia política en momentos de gobiernos autoritarios, como cárceles o cuarteles de la guardia civil.

A lo largo de nuestro trabajo de campo nos hemos topado con dos de estos lugares. El primero se sitúa en el propio barrio de Monte Alto, se trata de la [prisión provincial de A Coruña](#), eje central de la represión gubernativa en la ciudad. La Cárcel provincial siempre fue un lugar de reivindicación del movimiento libertario herculino contra los excesos cometidos por el Estado y su monopolio de la fuerza. Así tenemos múltiples [ejemplos](#) en la prensa de los años 20 y 30 de concentraciones frente a la cárcel de comités anticarcelarios en la órbita de la Federación Local Obrera de la CNT, que exigían la liberación de sus presos políticos.

Pero con la sublevación militar en julio de 1936 este lugar tomó un nuevo cariz, más represivo. La cárcel provincial fue no sólo el lugar de detención al que fueron conducidos los militantes libertarios apresados tras el alzamiento, fue también el escenario en el que se desplegó una maquinaria de disciplinamiento que incluía torturas y humillaciones –un ejemplo de ello nos lo da Laura Torres, cuando habla del [paso por esta prisión de La Corales](#): «Una vez que la cogieron, que la llevaron [a la cárcel], parece ser que la pusieron desnuda a bailar encima de una mesa»– con las que las nuevas autoridades tataron de anular al adversario político. Pero esta maquinaria disciplinaria que tenía su centro en la cárcel provincial se extendía fuera de sus límites materiales, al fundar lugares de muerte en sus inmediaciones, a lo largo de la península de la Torre. Estos lugares eran el destino tanto de presos que eran conducidos a la cárcel, y que nunca llegaban al serles aplicada la ley de fugas; de presos que eran conducidos desde la cárcel hasta su lugar de fusilamiento, una vez condenados a la pena capital; o de presos que eran “paseados” fuera de todo proceso judicial. Estos otros lugares afianzaban la función aleccionadora de la cárcel provincial como lugar de represión, al constituir una advertencia y un recordatorio de las consecuencias de la disidencia.

Curiosamente la mayoría de los testimonios que hemos recogido sobre la cárcel están

relacionados con figuras femeninas. Probablemente esto tenga que ver con la mayor propensión por parte de las nuevas autoridades a “pasear” y condenar a la pena capital a los hombres –cuyo destino eran los lugares de muerte– que a las mujeres, algunas de las cuales sobrevivieron al paso por este lugar de repesión y pudieron contar su experiencia. Tal es el caso ya mencionado de *La Corales*, el de [María Seijas](#) o el de Consuelo Meitín, cuyo paso por la cárcel fue descrito por su hija, Laura Torres, en estos términos:

«Fue malo los que murieron, pero los que quedaron... los familiares, fue horrible. Porque mi madre tuvo que criar a cinco hijos ella sola, y cuando estaba en la cárcel ella se le murió una hija de catorce años (...) Entonces fueron a la cárcel cuatro vecinas a pedir por favor que la dejaran salir, que se estaba muriendo la hija, y que la hija estaba llamando por ella. Que le dejaran salir para que la viera. Y le dijeron que no»

Otro de los lugares con que nos hemos topado está fuera de los límites del barrio, pero tiene una relación directa con él, al ser el destino al que muchos militantes libertarios de las Atochas fueron conducidos tras ser detenidos. Se trata del cuartel de la Guardia Civil, situado en el ensanche. Allí llevaron a cabo los interrogatorios tras la caída de las casas-refugio, durante los que se cometieron varios episodios de torturas, como narra Alejandro Palacios Seijas, acerca de su padre, Alejandro Basilio Palacios:

«Vi a mi padre por última vez, cuando me llevaron al cuartel con mi madre, por la rejilla de un calabozo y me enseñó su pecho, le habían atizado y duro.»

Estas torturas tenían el fin de extraer información sobre otros militantes escondidos y sobre la red de resistencia anarquista. Una vez los interrogatorios eran completados se conducía a los presos a la cárcel provincial, aunque varios de ellos –como es el caso del propio Alejandro Basilio Palacios– nunca llegaron, siendo ejecutados de camino a su destino y apareciendo sus cadáveres en ciertos lugares de las inmediaciones de la cárcel.

**Lugares de muerte:** Espacios donde el Régimen franquista llevó a cabo de forma recurrente fusilamientos y “paseos” de presos y disidentes políticos, así como los

lugares en los que estos cuerpos yacen, como tumbas y fosas comunes.

Los lugares de muerte fueron, paradójicamente, fundados por el propio Régimen franquista en el contexto de represión de retaguardia durante la guerra civil. Uno de estos lugares, el *Campo da Rata*, fue identificado por Fernando Souto durante [su testimonio](#) como el lugar del «fusilamiento oficial», y del «asesinato público»:

«Un lugar que está frente al mar, muy visible para toda la ciudad y aquí lo escogieron para sembrar el terror y para que la detonación de los fusiles se escuchara en toda la ciudad».

Era este el sitio en el que se llevaban a cabo las ejecuciones de los presos políticos una vez estos habían sido oficialmente condenados a muerte. Pero junto a este lugar Fernando se refirió otros cuatro sitios de la Península de la Torre de Hércules que encajan dentro de nuestra subcategoría de lugares de muerte. Se trata de Punta Herminia, *Praia das Lapas* y *Canteira do Matadoiro*. En contraposición al lugar oficial de los fusilamientos, estos tres sitios eran conocidos por la frecuencia con la que en ellos aparecían cadáveres de “paseados” o “*fluxidos*”, como es el caso de Alejandro Basilio Palacios y José Torres Regueiro, los cuales fueron encontrados muertos en la Cantera del Matadero el 18 de julio de 1937 tras ser abatidos por la Guardia Civil en un supuesto intento de fuga, según nos [ha descrito Chema Palacios](#), nieto de Alejandro. Esto encaja con el relato de Fernando según el cual «en *As Lapas* o en la cantera aparecían los cadáveres de los presos que no estaban recogidos en el fusilamiento oficial, en el asesinato público».

Todos estos lugares eran erigidos por las propias autoridades golpista en espacios del recuerdo «para que la ciudad de A Coruña supiera que estaban aquí y que periódicamente iban a pasar lista», según explica Fernando. Lugares que eran actualizados continuamente a través del acto público de la ejecución o del resultado material de la ejecución discreta, es decir, del cadáver del disidente. Lugares al fin y al cabo que fundaban su sentido en la muerte del adversario político y que tenían una función aleccionadora, constituyendo lo que Francisco Ferrándiz (2011) denominó

“memoriales del miedo”.

Pero estos memoriales perdieron su razón de ser tras la victoria del bando golpista, momento en que el despliegue de la maquinaria del terror ya no era tan productiva para el bando golpista, e incluso era contraproducente de cara a la comunidad internacional. Así estos lugares perdieron su función aleccionadora pero sobrevivieron de cierta forma como “artefactos averiados” de aquella maquinaria del terror franquista (Ferrándiz, 2011), que les permitió aflorar como lugares de la memoria décadas después, una vez restaurada la democracia. Así el movimiento memorialista los resignificó a partir de los mismos sucesos históricos que los había fundado como lugares de muerte que aleccionaban, para (re)fundarlos como lugares de muerte que advierten. El ejemplo más claro de esta resignificación es el del propio *Campo da Rata*, donde se erigió un monumento a las víctimas de la represión franquista a iniciativa del Ateneo Republicano de Galicia y financiado por el Ayuntamiento de A Coruña, sobre el cual Fernando Souto se refiere de este modo:

«Las piedras lloran sangre. Tienen resto de sangre y tienen restos de balas. Ese es el simbolismo de este espacio, de esta estructura (...) La intención de Isaac [Isaac Díaz Pardo, el artista que diseñó el monumento] es que esto no vuelva a ocurrir, que su presencia nos recuerde que vivimos ese episodio para que no se repita. Es una garantía de no repetición de ese episodio».

Esta subcategoría también comprende los lugares en los que yacen los cuerpos de los represaliados, entre los que se encuentran la fosa común del cementerio de San Amaro y su osario, en los que según nos ha relatado Dolores Ares están los restos de su abuelo, José Torres Regueira, y el de Alejandro Palacios, y probablemente de muchos otras víctimas de la represión de retaguardia. La [tumba de José Villaverde Velo](#) en el cementerio de San Amaro entraría también en esta subcategoría, al ser el lugar donde descansan los restos mortales de este destacado militante anarcosindicalista, tras ser recuperados por su familia en los años inmediatamente posteriores a ser ejecutado en una playa del municipio de Arteixo.

**Lugares de conmemoración:** Aquellos lugares donde los militantes libertarios de los años 30 celebraban la memoria de acontecimientos previos, o que están vinculados a la memoria de personajes o acontecimientos relevantes de aquella época.

En esta subcategoría se enmarca fundamentalmente el [monumento a las víctimas de la huelga de consumidores de 1901](#), situado en el cementerio de San Amaro. Este “mausoleo” fue inaugurado en junio de 1906 en recuerdo de los siete obreros muertos durante la represión de aquella huelga general, la primera de la historia en Galicia. Los sucesos de mayo de 1901 ocuparon un lugar central en la memoria del movimiento obrero libertario ya desde las semanas posteriores a ocurrir. Así se sucedieron los mítines y otro tipo de actos en conmemoración de aquellos compañeros muertos, y pronto comenzó el proyecto de erección de un monumento en su recuerdo, que sería construido por las sociedades obreras coruñesas por medio de una suscripción popular. Durante el funeral de los siete obreros se inauguró una forma ritual de conmemoración cuya continuación se mantiene hasta nuestros días. Se trata de una entrega floral, que fue llevada a cabo por la Federación Local Obrera en junio de 1901 y que se repitió reiteradamente hasta los años 30. Desconocemos qué ocurrió con este ritual durante los años de la dictadura, pues no existe ninguna referencia en la prensa de la época, pero tenemos noticias acerca de su celebración desde los años 80 y hasta nuestros días cada primer fin de semana de junio, por parte de la CGT de A Coruña, colectivo anarcosindicalista que se considera continuación de la Federación Local Obrera. Hemos tenido la oportunidad de [registrar en vídeo la última de estas ceremonias](#) y entrevistar a alguno de sus participantes. Este es un caso único dentro de los lugares de memoria libertaria del barrio, pues es de los escasísimos lugares que son actualizados periódicamente por una comunidad de memoria que los reivindica. Pero además lo hacen por medio de unos mecanismos que trazan una continuidad con respecto a los que empleaban los libertarios del primer tercio del siglo XX.

Otro lugar que hemos clasificado dentro de esta subcategoría es el [Memorial de todos los nombres](#) de los represaliados en la Avenida de Navarra. Este lugar de memoria ha sido promovido por Dolores Ares, la cual comenzó un proceso de reivindicación de reparación de la memoria y figura de su abuelo. En su proceso de investigación

descubrió que el cadáver de su abuelo había sido arrojado a la fosa común del cementerio de San Amaro, y posteriormente llevado al osario. Dolores, apoyada por la CRMH, trató de que en el lugar del osario fuera colocada una placa conmemorativa que recogiera los nombres de las personas que allí yacían como resultado de la represión tras el golpe de Estado. Ante las trabas institucionales, Dolores y la CRMH lograron que el ayuntamiento promoviera un monumento en que se recogieran no solo los nombres de su abuelo y otros militantes libertarios que yacían en la fosa común, sino la de todos los represaliados durante aquellos años en la comarca de A Coruña. Este lugar se situó fuera del cementerio, en la Avenida de Navarra, y es reivindicado como lugar de memoria por la propia CRMH, que realiza un acto anual en su entorno, pero también por la CGT, que en los últimos años –tras realizar la ofrenda floral a las víctimas de la huelga de mayo de 1901– se dirigen a este lugar para realizar otra entrega floral a las víctimas de la represión franquista.

Por último hemos incluido en esta subcategoría la calle que lleva el nombre de un destacado militante de los años 30, José Villaverde Velo. Este es un lugar de memoria que al igual que el de la Avenida de Navarra fue fundado en años recientes, pero a diferencia de este y del monumento a las víctimas de 1901, no cuenta con una comunidad de memoria que lo funde y o que lo reivindique. Sin embargo es un lugar que conecta con una figura histórica del movimiento libertario del barrio, y es también un lugar fundado, o nombrado, con la única intención de recordar. Podríamos decir que esta subcategoría se corresponde con lugares fundados sobre la misma idea e intención de recordar y recordar hechos o personas del pasado.

**Lugares de Resistencia:** Espacios desde los que se llevaron a cabo estrategias de resistencia en el enfrentamiento contra el Estado y la patronal, tanto en períodos “regulares” como en oposición al alzamiento militar de 1936.

El ejemplo más claro de este tipo de lugares lo representa la [panadería de la calle de la Torre](#), en la que durante los períodos de huelga general prolongada –como fue la de la consrtucción que paralizó la actividad económica en la ciudad durante varios meses entre los años 1933 y 1934– el Sindicato de Panaderos se dedicó a dar sustento a los

trabajadores en lucha. Por medio de la [producción cooperativa de pan](#) y su reparto gratuito a los obreros en huelga y sus familias, el Sindicato sustentaba la lucha de sus compañeros, como describe Chema Palacios [en su testimonio](#):

«En los días de huelga se hacían varias hornadas, se juntaban todos los pertenecientes al sindicato»

«Hacían una labor importante, porque así la gente trabajadora podía comer el pan fresco y no pasaba ese día de hambre de pan»

Este tipo de prácticas de apoyo mutuo se mantuvieron tras la caída de A Coruña bajo control de las autoridades fascistas, creando en las panaderías cajas de resistencia con las que sustentar a los compañeros escondidos, tal como se aprecia en [la declaración](#) que Alejandro Basilio Palacios y Manuel Bergantiños realizaron tras su detención en julio de 1937.

Tras la sublevación militar otro tipo de lugares, que estaban fuera de la órbita del movimiento libertario en período “regular”, se convirtieron en verdaderos lugares de resistencia. Hablamos de los cuarteles militares, y concretamente del [Cuartel de Atochas](#), en el que las Juventudes Libertarias protagonizaron un intento de asalto e insurrección en 1936, en el que participó Tomás Longueira, tío del [informante Fernando Souto](#). Tal y este nos lo narró:

«Había contactos entre el exterior del cuartel y el interior para hacer frente a esa sublevación. Y esas juventudes, que había juventudes libertarias tanto entre los mozos de reemplazo como en los exteriores del cuartel. Y en estos portales del entorno del cuartel pues estaban las juventudes libertarias intentando acceder al interior del cuartel y sublevar a los mozos de reemplazo contra los oficiales»

Todas las subcategorías mencionadas, que habían sido diseñadas en la “mesa” en base a la bibliografía, han sido halladas durante el trabajo de campo. Otras categorías, como “lugares de militancia” (Espacios donde se desarrollaban de un modo estable las

actividades políticas y propagandísticas del movimiento obrero libertario, como locales sindicales o imprentas) o “lugares de reivindicación” (Espacios donde se realizaban de forma esporádica o más o menos reiterada actividades reivindicativas como paros, manifestaciones, mítines, distribución de propaganda y publicaciones, etc.) todavía no han aflorado. Pero además hemos descubierto una categoría emic, empleada por los agentes memorialistas en relación a un tipo espacios del barrio, que aunque tiene las condiciones para ser incorporado dentro de la subcategoría de lugares de resistencia, hemos creído oportuno dotarle de autonomía, al tratarse de un tipo muy especial de lugar y del que hemos encontrado varios ejemplos, además de tener una serie de rasgos distintivos:

**Casas-Refugio:** Con este término nos referimos al conjunto de viviendas de mujeres libertarias del barrio de Atochas que sirvieron como lugar de resguardo de los militantes del movimiento obrero perseguidos por las nuevas autoridades instauradas tras la sublevación militar de julio de 1936.

El término fue acuñado por la escritora Carmen Blanco García en su publicación *Casas Anarquistas de Mulleres Libertarias* (Blanco, 2007) para referirse al contexto de represión tras el levantamiento fascista, aunque tenemos referencias de este tipo de lugares de refugio anteriores a la guerra. Un ejemplo lo encontramos en el artículo escrito por el estibador cenetista del puerto coruñés, Luis Chamorro, para el periódico *Cartagena Nueva*, que en agosto de 1937 se refería a Basilisa Álvarez (*La Corales*) en estos términos:

«Esta camarada, desde los años 20 viene prestando sus servicio a la Revolución. Muchos compañeros nuestros, en diferentes periodos, han tenido un sitio seguro en su pequeño domicilio» (*Cartagena Nueva*, [1/8/1937](#))

Esta declaración nos permite conjeturar la existencia en la ciudad, ya antes de la guerra, de un conjunto de viviendas que servían para esconder a los militantes anarquistas perseguidos por las autoridades durante los períodos de especial represión gubernativa.

Con el advenimiento del golpe de Estado militar las mujeres anarquistas asumieron un gran protagonismo en el movimiento de resistencia. En un momento inicial, se pusieron en primera línea de lucha antifascista, organizando manifestaciones e incluso enfrentándose por las armas contra las nuevas autoridades. En un segundo momento, una vez caída la ciudad bajo control sublevado «sacándole partido a las funciones tradicionales de su sexo, aprovechándose a un tiempo de la ideología sexista del nuevo régimen y de las potencialidades que la peculiar cultura femenina les proporcionaba» ([Blanco, 2007](#)). Así las mujeres libertarias asumieron la labor de acoger, dar refugio y construir un entorno de seguridad donde esconder a sus compañeros, dado el menor grado de acoso al que estaban sometidas por parte de unas autoridades que subestimaban su papel como agentes políticos. Pero esta situación permitió a las mujeres libertarias no sólo figurar como arrendatarias de viviendas y convertirlas en refugio para la disidencia política, sino también moverse con una mayor libertad en el espacio público, lo que hizo que recayera sobre ellas todo el peso de la coordinación y comunicación entre los diferentes sectores de la FAI-CNT que se estaban reorganizando en la ciudad tras la caída bajo control sublevado. Las casas-refugio se convirtieron en el centro de todas estas actividades, su función desbordó la esfera de los cuidados para convertirse en verdaderos núcleos de organización de la resistencia antifascista, cumpliendo una triple función como 1) Lugar de resguardo, por el que fueron pasando numerosos militantes perseguidos por las nuevas autoridades; 2) Lugar de reunión de los grupos políticos en proceso de reorganización para levantarse contra las autoridades fascistas; 3) Nódulos de diferentes redes de resistencia, no sólo por el movimiento de militantes resguardados entre las diferentes casas-refugio, sino también por el acopio y distribución a través de ellas de ropa y alimentos, así como cotizaciones para el mantenimiento de los escondidos e incluso para la organización de huidas cara al frente de Asturias o al extranjero. Nódulos también de redes políticas en reorganización para el enfrentamiento contra el fascismo.

La red de casas-refugio que hemos detectado en el barrio incluye la [casa de María Otero](#) en Atocha Alta, 55; La [casa de Alicia Dorado](#) en Calle del Carmen, 6; la [casa de La Corales](#) en Atocha Alta, 2; y la posada de Benita, en la calle Matadero, 34. Aunque esta última, junto a la de Sebastiana Vitales, que se hallaba en algún lugar indefinido de la

calle Orillamar, han sido deducidas a través de los documentos secundarios, como informes policiales y causas militares, no siendo referidas por ningún informante del campo. Paradójicamente, pese a ser esta una categoría emic, que nos permite vincular varios de estos espacios según los definió Carmen Blanco y tal como son referidos por el movimiento memorialista coruñés en sus publicaciones y actos –*O Resplandor das Atochas* (2007), por ejemplo– ninguno de los informantes cuyas entrevistas se refieren a estos espacios –Chema Palacios por un lado, y Dolores Ares y su madre Laura Torres por el otro– han empleado este término para referirse a estas viviendas.

El modo de plasmar estas subcategorías de lugares de memoria sobre el mapa es doble, por un lado mediante una serie de iconos que contienen símbolos que representan cada una de estas subcategorías (cuadro 1) y por el otro estableciendo un sistema de capas que permite filtrar qué tipo de lugares de memoria que se quiere ver sobre el mapa.

	Lugares de vida cotidiana
	Lugares de sociabilidad y cultura
	Lugares de represión
	Lugares de muerte
	Lugares de conmemoración
	Lugares de resistencia
	Casas-refugio

Cuadro 1: Iconos y leyendas de subcategorías de lugares de memoria

Con todo, la producción de categorías de análisis no ha sido cerrada. La investigación permanece abierta y es probable que nuevas categorías de análisis afloren en relación a los lugares de memoria detectados según se desarrolle la investigación y se interactue con nuevos informantes.

Por último cabe señalar que la memoria del barrio trasciende y desborda los límites físicos del barrio. Los obreros y militantes libertarios que residían en Atochas – Monte Alto, trabajaban y llevaban a cabo parte de su vida cultural y militante en otros espacios de la ciudad. Por otra parte, la importancia de la península de la torre en el resto de la ciudad, albergando tanto la cárcel provincial, como los principales cuarteles militares, así como el cementerio municipal, hace que el barrio sea la sede de elementos de memoria material que están relacionados con una memoria más global del movimiento libertario de la ciudad. Un barrio no es una mónada, e incluso sus fronteras sociales son difusas. Por eso hemos acuñado el concepto de “ramificaciones” para referirnos a esos otros espacios de la ciudad que atraviesan o son atravesados por la memoria del movimiento libertario de Atochas – Monte Alto, y por tanto han de formar parte de este mapa. Un ejemplo de este tipo de lugares que estando fuera de los límites del barrio tienen grandes implicaciones en la memoria del mismo, sería la [pensión de la familia Palacios Seijas en Santa Catalina](#), cuya conexión con los sucesos de represión y desarticulación de las redes de resistencia de las Atochas fue directa, al ser allí el lugar en que algunos de los más activos militantes de la red de resistencia anarquista, como Antonio Fournarakis, habían estado albergados antes de pasar a vivir en las casas-refugio de las Atochas. Esta pensión fue también asaltada como consecuencia de los asaltos de las casas-refugio y los posteriores interrogatorios, dando como resultado la detención y asesinato de José Torres y Chema Palacios. Un ejemplo de lugar de memoria que estando físicamente en el barrio es atravesado por muchos otros lugares de la ciudad y su referencialidad es de una escala mayor, sería el [monumento a las víctimas de la huelga de consumidores de 1901](#), del que ya hemos hablado en varias ocasiones. Este monumento concentra simbólicamente en un lugar concreto del barrio, dentro del cementerio de San Amaro, una memoria constituida por toda una serie de lugares de la ciudad en los que ocurrieron unos sucesos concatenados, como la calle Caballeros, donde se produjo el primer conato de rebelión y cayó muerto el empleado de consumos

Mauro Sánchez, la *Rúa Nova*, donde obreros y guardia civil se enfrentaron a tiros, o el *Campo da Leña*, donde Ricardo Cotelo atentó a principios de 1902 contra el ex-jefe de la Guardia Civil, Pedro Vázquez, como venganza por la muerte de siete obreros.

Por otro lado, y en conexión con lo anterior, los lugares no son compartimentos estancos. Entre ellos existen conexiones e incluso algunos son incomprensibles si no se los enmarca en narrativas que los conectan a otros lugares y a ciertos sucesos históricos e interpretaciones de los mismos. Por ello, y en conexión con algunas de las técnicas que hemos empleado en esta investigación vamos a utilizar las categorías de ruta e itinerario como mecanismos de vinculación entre los lugares de memoria, para evitar comprenderlos como cosa aislada. De acuerdo con Ingold las rutas surgen de las prácticas, costumbres, acciones y elecciones de movilidad que los actores realizan en su vida cotidiana en barrios y ciudades (Ingold & Vergunst, 2008). Algunas de estas rutas son cristalizadas por medio de ciertas tecnologías –mapas, panfletos, documentales, visitas guiadas, artículos periodísticos, reportajes o relatos de viajes– que plasman narrativas concretas sobre estos desplazamientos y que proponen, entre otras cosas, qué lugares son relevantes o qué significados condensan esos emplazamientos (Pink, 2008).

En el marco de esta investigación vamos a denominar rutas a las trayectorias propuestas por los agentes de campo, que tienen que ver con sus prácticas cotidianas o con la proyección particular de su memoria sobre el espacio público. Un ejemplo de ello sería la [Ruta de Chema Palacios](#), que conecta varios lugares de memoria vinculados a la figura de su abuelo, el militante libertario Alejandro B. Palacios y su abuela María Seijas. Con itinerarios vamos a referirnos a las trayectorias propuestas en el marco de esta investigación, que son resultado del cruce de diferentes informaciones de campo (tanto procedentes de fuentes primarias como secundarias) con relación a ciertas categorías de análisis. Un ejemplo de ello sería el [itinerario de las casas-refugio de las Atochas](#), una categoría emic propuesta por la escritora Carmen Blanco que nos sirve para establecer conexiones entre diferentes lugares de memoria. Tanto las rutas como los itinerarios producen y conectan lugares de memoria, pero unos lo hacen a nivel empírico, a partir de las prácticas de los agentes, y los otros a un nivel “cultural”, desde la producción analítica en el marco de esta investigación. Por otro lado, del mismo modo que un lugar puede tener múltiples significados y constituir diferentes lugares de

memoria según la comunidad de memoria que lo observe, diferentes rutas e itinerarios pueden cruzarse en un mismo lugar, aportando perspectivas complementarias en la producción de ese lugar de memoria.

### **3.4. Métodos y técnicas de investigación**

El de los lugares de memoria es un objeto de estudio complejo en que se cruzan elementos materiales, empíricos, discursivos, identitarios y que, por tanto, es necesario abordar desde diversos ángulos: prácticas, percepciones, recuerdos, significados, etc. El estudio de esta complejidad requiere del uso de técnicas que den cuenta de toda esta riqueza a la vez que sean capaces de centrar el foco sobre su concreción espacio-temporal. Por ello nuestra labor de cartografía de la memoria libertaria ha consistido en dos procesos diferentes. Por un lado se trata de identificar aquellos lugares de memoria que han sido producidos como tales por una comunidad de memoria claramente definida, y en registrar y describir los procedimientos por medio de los cuales estas comunidades construyen, reivindican y actualizan los significados de estos lugares. Lamentablemente, tan solo hemos topado con dos comunidades que realicen sobre el terreno esta labor de reivindicación de los lugares de memoria. Se trata de la CGT de A Coruña, que todos los primeros domingos de junio lleva a cabo [una ofrenda floral](#) a las víctimas de la huelga de consumidores de 1901, en el monumento que estas tienen en el cementerio de San Amaro, y acto seguido [otra ofrenda](#) en el monumento de los nombres de los represaliados por el franquismo. Por otro lado está el *Proxecto Cárcere*, que lleva a cabo una labor de reivindicación de la cárcel como lugar de represión, aunque en base a un marco de referencia que excede al del movimiento libertario. El segundo proceso ha consistido en espacializar los relatos memorialísticos producidos por aquellos agentes individuales que no pertenecen a comunidades de memoria que produzcan y reivindiquen públicamente estos lugares en el espacio público, es decir, en inscribir sobre el espacio urbano virtual las memorias de aquellos informantes.

Para cada uno de estos dos supuestos hemos preparado un protocolo de trabajo. El primer protocolo solo ha sido completado en su totalidad con algunos informantes, aquellos que estaban dispuestos a participar en esta investigación de un modo más

activo e implicado, el segundo en una sola ocasión, el único ritual público que hasta la fecha hemos encontrado en torno a la memoria del movimiento libertario. Con varios de los informantes hemos colaborado de un modo más puntual, realizando tan solo la pre-entrevista y entrevista(s) *in situ*.

## **Protocolo de trabajo con los informantes individuales**

### Pre-entrevista

El primer paso, una vez obtenemos la referencia de algún posible informante, es contactar con él y explicarle este proyecto de investigación en profundidad. En el caso de que el informante se sienta apelado a la participación, se aprovecha este primer contacto para recopilar alguna información básica acerca de él y de la memoria que conserva, solicitándole que traiga a la primera entrevista documentos relacionados con la memoria que pueda atesorar (tanto visuales como escritos, tanto realizados por él/ella como transmitidos familiarmente, o por otros canales). Este encuentro es aprovechado también para facilitar al informante un mapa del barrio, para llevar a cabo lo que Powell (2010) denomina *graphical elicitation*, al solicitar al informante que marque sobre él los lugares que considere importantes en relación a su memoria, así como, en caso de que sea más de uno y lo considere relevante, una (o varias) conexiones entre esos puntos sobre el mapa, por medio de líneas y flechas. Todo este material se recoge unos días después y a partir de él se preparan las siguientes entrevistas. Esta primera conversación es grabada en audio con el permiso del informante, ya que aunque en principio se trata tan solo de una explicación del proyecto, en muchos casos en ella han aflorado informaciones de gran interés.

### Entrevista acerca de la memoria del informante

Esta entrevista se lleva a cabo en un espacio relacionado con la reproducción / adquisición de la memoria por parte del informante (espacio íntimo y familiar o de militancia) y es grabada en vídeo con las características que hemos mencionado en el apartado 3.1. Se invita al informante a que traiga a esta entrevista cuantos documentos

tenga relacionados con su memoria, especialmente documentos visuales, y que los emplee del modo que desee, citándolos y enseñándolos a cámara, leyendo algún extracto, etc. La intención de esto es que el informante introduzca documentos visuales como objetos para el análisis en su relato, documentos sobre los que posteriormente trabajaremos con el informante, por medio de la técnica de la fotoelicitación.

La fotoelicitación consiste simplemente en la introducción de documentos visuales o audiovisuales en las entrevistas de campo (Harper, 2002). Pese a su sencillez, este método tiene ciertas características muy ventajosas para una investigación sobre las memorias espacializadas. En primer lugar, los documentos (audio)visuales tienen la capacidad de aprehender la textura de los lugares mejor que otros medios, como ya hemos mencionado. Además las fotografías de lugares y momentos ya desaparecidos facilitadas por los informantes son un punto de acceso que nos permite asomarnos a un mundo que ya no existe. Por otro lado, los comentarios de los informantes con respecto a esas imágenes adhieren una capa de información sobre la forma en que estos miran y se relacionan con los lugares de memoria a la que probablemente no tendríamos acceso si no empleáramos esas imágenes. Por último, el uso de estos documentos como herramientas comunicativas, a partir de las cuales construir y guiar la entrevista, permite centrar la atención sobre las categorías de análisis y sobre los lugares concretos, evitando la divagación característica de las entrevistas que implican proceso de rememoración del pasado (Harper, 2002).

Así durante las entrevistas informantes como Chema Palacios han mostrado a cámara fotografías pertenecientes a su almanaque familiar, como apoyo e ilustración del relato que estaban enunciando. Sobre estas imágenes hemos trabajado posteriormente en conversación con Chema, de lo cual hemos extraído información complementaria sobre las identidades y las trayectorias militantes de algunos de los retratados que nos han servido para construir el contexto y para vincular a otros relatos y lugares. La plataforma transmedia tiene además la virtud de [permitir presentar esos documentos](#), esas fotografías, a buena resolución y con detalle, junto al vídeo en que los informantes la citan.

La entrevista se lleva a cabo en base a una serie de bloques temáticos (presentación del informante; presentación de las personas que forman su relato meorialístico; descripción del contexto histórico; proceso de adquisición de esa memoria, etc.). Para ello se cuenta con un guión de entrevista desgranado en una serie de preguntas guía para cada bloque, en las que el informante se puede apoyar (o no) para abordar cada uno de los bloques. Cada bloque es tratado como una pieza, grabándose por separado, de modo que antes de cada bloque se introduce el tema y se le presenta al informante las diferentes preguntas. Con esta conversación se busca también crear un clima distendido a partir del cual abordar la entrevista. El entrevistador participa como oyente activo (Martín-Cabrera, ???), cuya función es facilitar el proceso de producción del testimonio y, por tanto, su intervención se reduce a lo mínimo necesario, no interrumpiendo en ningún momento al informante y respetando sus silencios.

#### Entrevista sobre las memorias espacializadas

En cada lugar de memoria señalado por el informante en su mapa, o aflorado durante la primera entrevista, se recoge un testimonio *in situ*, que es grabado en vídeo mediante un encuadre fijo, plano medio o plano americano y profundidad de campo suficiente para aprehender en entorno físico de producción del mismo. Este testimonio es absolutamente libre, en él cada informante describe el lugar y relata los sucesos históricos que lo fundan, o su relación con ellos y el significado que les otorga del modo que considere más adecuado. De nuevo, el papel del investigador es de oyente activo, no interviniendo durante el momento de registro del testimonio.

Estas entrevistas y el análisis de los documentos en ellas aportados permiten un acceso indirecto a la experiencia y la visión de los otros, de los sujetos investigados. El diálogo o la lectura sobre eventos y experiencias no vividos permite un tipo de interpretación mediada por la escritura o la palabra. En cambio algunas técnicas etnográficas, como la observación participante, permiten un acceso a los datos empíricos que prescinde de intermediarios o de representaciones: «*The experience of other people may be better apprehended and understood when we, researchers, are also living the experience instead of simply listening to or reading the representation of these experiences*»

(Ghisloti & Torres Oliveira, 2018:3). La observación participante requiere de la entrada en contacto con una comunidad, un proceso de construcción de relaciones de confianza y una estancia en su seno o una serie de visitas prolongadas reiteradas en el tiempo. Esta es una metodología apropiada para estudiar en profundidad un grupo social o comunidad, pero como hemos explicado, el campo de estudio que nos ocupa ofrece escasas ocasiones en las que abordar el objeto de estudio desde la perspectiva de actores colectivos. No obstante existe un modo de poner en práctica la observación participante en este contexto, desplegable en un espacio-tiempo acotado y que puede resultar en una recolección de datos de gran calidad y relevancia para el estudio. Se trata de la entrevista paseada, que es una técnica perteneciente a la tradición de la etnografía móvil, que procede del denominado “giro corporal” en las corrientes fenomenológico-hermenéuticas de la antropología, y que parte de la premisa de que el caminar no se reduce al tránsito entre dos puntos, sino que es un proceso que envuelve toda una gama de actividades, expresiones y formas de relacionarse con otros y con el espacio material, a partir de cuya observación y práctica se pueden extraer muchos datos empíricos abiertos a análisis e interpretación.

Según Ingold y Vergunst (2008) el caminar es una herramienta social en sí misma, que permite la (re)producción del conocimiento en ciertos contextos, como es el de los dogrib del noroeste de Canadá, los cuales diferencian entre las historias orales y el verdadero conocimiento, que solo se consigue cuando estas historias son confirmadas por medio de la experiencia personal de seguir las huellas y transitar los lugares referidos en las historias. En un sentido similar, en esta investigación comprendemos el desplazamiento como una herramienta que permite reproducir ciertos conocimientos en forma de memorias espacializadas. De este modo empleamos las entrevistas caminadas para transitar de los relatos memorialísticos a la producción de información empírica. Caminar los relatos de los informantes junto a ellos, siguiendo las huellas y marcas urbanas<sup>9</sup> dejadas por sus antecesores, y registrar todo esto por medios audiovisuales es una forma excepcional, no solo de generar conocimiento en movimiento, sino de otorgar significado a lugares concretos, rompiendo de alguna forma con la visión aséptica del

---

9 Las marcas urbanas son el conjunto de señales, huellas, distintivos, signos y vestigios presentes en el territorio urbano que dan cuenta de ciertos acontecimientos del pasado. Estos elementos urbanos conforman piezas a partir de las cuales se puede construir una narrativa de la ciudad (Amin & Thrift, 2002)

espacio público urbano. Pues, como señala Sarah Pink, los lugares son antes procesos que cosas, y dependen por tanto del constante hacer y rehacer de los agentes de campo que por medio de rutas trazadas en este devenir, conectan sus narrativas con el espacio urbano, produciendo los lugares de memoria (Pink, 2008).

A través de estos paseos el investigador tiene acceso a una experiencia multisensorial, que trasciende las narrativas escritas o transmitidas a través del testimonio, el cual «nunca puede capturar más que una pequeña proporción de la sensualidad, afectividad, materialidad y entropía de este tipo de paseos» (Ingold & Vergunst, 2008:10). Por ello, en el caso de los informantes que han marcado varios lugares de memoria en su mapa cognitivo y han trazado líneas de unión entre ellos, se ha llevado a cabo una entrevista paseada siguiendo la o las rutas por él trazadas. En esta entrevista nos centramos en el propio pasear, y en las narrativas que conectan los lugares. Esta entrevista es abordada por medio de un diálogo entre informante y entrevistador, donde se privilegia la expresión libre del informante a lo largo del transcurso, conectando los lugares por medio de su relato, que es grabado en formato de audio.

La primera vez que aplicamos el protocolo en toda su extensión fue con Chema Palacios, nieto del anarquista Alejandro Basilio Palacios. Una semana después de realizar la pre-entrevista, nos citamos con él en la sede de la agrupación cultural Alexandre Bóveda, por ser este el lugar donde él descubrió, durante una reunión de la CRMH, la dimensión histórica militante de su abuelo, Alejandro Basilio Palacios. En la familia de Chema se había guardado silencio sobre la figura de Alejandro, y fue al involucrarse en el movimiento memorialista cuando un historiador, Emilio Grandío, le informó de la relevancia de la figura de su abuelo. Tras solicitar a la agrupación el uso del espacio, montamos allí un pequeño set con una cámara de vídeo, un foco con ventana de luz y dos micros –uno direccional y conectado a la cámara de vídeo, y el otro acomodado al teléfono móvil, que recogía solo el audio–. La entrevista se dividió en seis bloques: “[Presentación](#)”, “[figura de Alejandro Basilio Palacios](#)”, “[golpe de Estado, represió y muerte](#)”, “[proceso de recepción de la memoria](#)” y “[proceso de reproducción de la memoria](#)”. A partir de una serie de preguntas-guía para cada bloque, la intención era que Chema realizara un pequeño monólogo sobre cada uno de los asuntos, y así

obtener una serie de vídeos cortos con la sola aparición de Chema y sin interrupciones. La intención era producir un vídeo que se pudieran subir a la web con la mínima intervención en la postproducción, limitada al talonaje y la eliminación de ruido, sin realizar ningún tipo de corte o montaje en el material grabado. Así se hizo. No obstante, este formato encontró dos grandes problemas, por un lado la excesiva rigidez en el testimonio, de modo que Chema no hablaba con la soltura habitual, y se notó cierto nerviosismo. Por el otro, al ser un bloque, sin intervención del entrevistador, algunos de los temas relevantes de los que habíamos tratado en la pre-entrevista quedaron sin ser abordados, sin tener la ocasión el investigador de introducirlos. El resultado fue en ocasiones el alejamiento del testimonio respecto al tema central de interés en cada bloque, como se aprecia claramente en los bloques relacionados con la recepción y la reproducción de la memoria. Con todo, los documentos resultantes están cargados de información relevante, y permitieron identificar varios lugares de memoria, sobre los que posteriormente se realizaría una entrevista paseada y cinco entrevistas *in situ*. Otra cosa que observamos fue el uso de una cierta retórica dirigida a la cámara, a la audiencia, que Chema no empleaba cuando la entrevista no era grabada en vídeo. A partir de esta entrevista el operador de cámara y el investigador discutimos los modos de atajar estos inconvenientes. Se nos ocurrió desgranar los bloques temáticos en preguntas más concretas y directas, realizadas por el investigador, dejando unos segundos de espacio entre respuesta y nueva pregunta, que nos permitiera hacer un solo vídeo largo y posteriormente editar varios cortes, pero pensamos importante mantener el formato inicial para futuras entrevistas pues, aunque era probable que se volviera a producir la rigidez y dispersión temática, nos parecía un buen formato para producir documentos breves y temáticamente condensados para un formato web, en lugar de producir una multiplicidad de ellos, difíciles de distribuir sobre el mapa. También nos pareció importante mantener una metodología que primara la mínima intervención en la postproducción, de modo que el control sobre el producto final del documento audiovisual dependiera más del informante que de los editores del vídeo.

La realidad del campo nos trastocó los planes. La siguiente informante con la que trabajamos fue Finita, una anciana hija de un militante de la CNT de los años 30. Finita vive en las casas de los obreros del Campo de Artillería, y tuvimos referencia de ella por

su participación espontánea en un *roteiro* por el barrio organizado por la Universidad de Coruña. Fuimos a visitar a Finita a su casa, y nos recibió con agrado. Mantuvimos una larga conversación con ella que fue grabada en audio. Un par de semanas después volvimos a visitar a Finita y le preguntamos si querría que le hiciéramos una pequeña entrevista sobre el Campo de Artillería y la biblioteca anarquista de la que tenía referencia. Nos dijo que no había ningún problema, pero que ella no quería salir ante la cámara, por lo que procedimos registrar el relato en audio. La cuestión era entonces cómo trasladar este documento a la plataforma transmedia. Una opción era subir simplemente el documento de audio, pero finalmente –y dado que otro de los informantes con los que estábamos en contacto tampoco quería salir ante la cámara– decidimos que lo mejor era montar una serie de vídeos con varios planos grabados en los lugares desde los que estos informantes enunciaban su relato. Nos pareció una mejor solución para mantener la unidad de formatos en la plataforma web, y contar con un pequeño vídeo por cada entrada en el mapa, que permitiera no solo acceder a una descripción verbal, sino también visual. De este modo, hubo que realizar en más de una ocasión una postproducción con montaje de diversos planos, complejizando el proceso de producción de documentos y rompiendo con aquella pretensión inicial de publicar los documentos producidos con el informante sin variar posteriormente el resultado.

### **Protocolo de trabajo con los agentes colectivos**

En cuanto al trabajo con actores colectivos, nos hemos centrado en su ritualización de los lugares de memoria como estrategia para la reproducción de las memorias espacializadas. Para abordar el registro y estudio de estos rituales hemos dividido el trabajo con estos agentes en cuatro fases. Un primer contacto con alguna de las personas que participan activamente en dicha comunidad de memoria y en la ritualización del espacio, una pre-entrevista similar a la llevada a cabo con los agentes individuales. El segundo paso es acudir al lugar de memoria, donde se va a realizar el ritual, con aquel primer informante y realizar un mapa de distribución espacial respecto al uso del espacio en celebraciones anteriores. Dado que en la grabación de este ritual damos centralidad al espacio –tratamos de reflejar el espacio *protagónico* de Jun Sato–, y siguiendo el consejo de Wanono, «*The filmmaker should take great care in how she*

*points the camera during filming of such events, in order to give the audience a real understanding of the space»* (Wanono, 2006:259) el siguiente paso es decidir junto al informante cual es el mejor lugar par situar la(s) cámara(s), con un ángulo y un plano fijo que una vez decididos serán los que se empleen para registrar el ritual, sin variación a lo largo de este.

El día de la grabación se llegará al lugar con dos horas de antelación al inicio del ritual, para realizar las pruebas de imagen y sonido y dejarlo todo preparado. Quince minutos antes del comienzo del ritual, antes de la llegada de los primeros asistentes, se comenzará a grabar, de modo que el plano comience mostrando el espacio vacío, sin gente, y que se vaya ocupando según llegan los participantes. De un modo similar, se dejará de grabar cinco minutos después de que el último participante abandone el espacio. En los días posteriores al ritual se llevará a cabo una entrevista con alguno(s) de sus participantes, como el momento de la verbalización, posterior a la participación en el ritual, con este como objeto de reflexión (Ghisloti & Torres Oliveira, 2018).

Este protocolo hemos podido aplicarlo en una ocasión. Se trata de la entrega floral que el sindicato CGT realiza todos los años en el monumento a los obreros represaliados en la huelga de consumidores en 1901. Este registro, que hemos realizado con dos cámaras, nos ha dado como resultado dos vídeos largos, de aproximadamente media hora, que recogen la totalidad del ritual desde dos ángulos diferentes y complementarios ([1](#) y [2](#)). Es quizás uno de los documentos más ricos que hemos producido, al tratarse de la filmación no de un testimonio sino de una manifestación colectiva protagonizada por una comunidad de memoria en un lugar de memoria que cuenta con más de un siglo de historia y además de los que mejor documentados tenemos.

Hemos realizado más entrevistas y registrado más testimonios, varios de ellos están subidos ya al mapa, otros aun están en proceso de edición. También hemos entrado en contacto con nuevos informantes que están dispuestos a participar en este proyecto de investigación. La cantidad de información a la que hemos tenido acceso sigue dándonos pistas para profundizar sobre los lugares de memoria ya mapeados, así como ampliar su número. Hemos comenzado a deducir también ciertos mecanismos que afectan a los

procesos de reproducción de la memoria. En definitiva, hemos corroborado la observación de Geertz de que «el análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se lo realiza menos completo es» (Geertz, 2006:39).

Por último es importante llevar a cabo una pequeña reflexión acerca de la cuestión de la autoría de esta plataforma y de los documentos que contiene, en la que han colaborado varios agentes de formas diversas. Desde la crisis de representación y el giro reflexivo, operados en la disciplina antropológica desde la década de 1980, la cuestión de la autoría se ha vuelto un elemento central en la reflexión acerca de la producción etnográfica. El núcleo de la cuestión es la naturaleza colaborativa de toda producción etnográfica, en la que es condición de necesidad que participen una diversidad de agentes, los cuales aportan informaciones, conocimientos, discursos, interpretaciones, documentos, etc. La convención occidental de autor solitario, ha conducido a la invisibilización de toda esa cadena de colaboraciones que participan en la producción antropológica, en favor del monólogo del antropólogo, de la voz autorizada que hilvana esas diferentes piezas, para darles una forma final.

Pero el grado de complejidad en la cuestión de la autoría se hace más profundo cuando se trabaja en formatos transmedia, afectando a cuestiones incluso previas a la entrada en el campo. Esto se debe, en primer lugar a que es necesaria la participación de colaboradores que cuenten con las competencias técnicas necesarias para desarrollar una infraestructura y diseño web, así como, en este caso, las de grabación y edición de vídeo. Pero es que además las herramientas utilizadas para el desarrollo de la web – *software* libre y aplicaciones *opensource* como [openstreetmaps](#), [jawgmaps](#), [archive.org](#) o [wordpress](#)– son fruto de una producción colaborativa previa, cuya autoría es intrazable, por lo basta y compleja. Por otro lado, la forma en la que hemos diseñado la plataforma de *Refuxios da Memoria* hace que esta colaboración se prolongue indefinidamente en el tiempo, quedando abierta la posibilidad de cualquier usuario aporte nuevas informaciones, documentos o comentarios.

En base a lo dicho anteriormente cabría diferenciar cinco niveles de autoría y

colaboración en este proyecto de investigación y sus productos, tomando como punto de referencia el investigador:

- Una autoría individual en lo relativo al diseño y coordinación de este proyecto de investigación y en la producción su dimensión analítica.
- Una colaboración entre investigador y *webmaster* (Diego Jiménez) en la producción de la plataforma transmedia. El primero diseñando la estructura de la web y el segundo aportando conocimientos técnicos para su implementación.
- Una colaboración entre investigador y operador de cámara (Javier Quiroga) en la producción de los documentos audiovisuales, en la que el primero se encargó de orientar los contenidos y el segundo de registrar técnicamente los testimonios. Testimonios en los cuales los informantes son, claro está, los autores de sus discursos, y documentos audiovisuales co-producidos entre investigador y operador, al haber participado ambos en la edición y post-producción de los mismos.
- Producción abierta, en la posibilidad estructural de que cualquier usuario participe de la construcción de los lugares de memoria mediante la aportación de nuevas informaciones y perspectivas, a través de la sección de comentarios disponible en cada entrada, así como nuevos documentos por medio de la sección "*Doa memoria*".

#### 4. Resultados de investigación

Este proceso de investigación está todavía en curso, podríamos asegurar incluso que se encuentra en su fase inicial. Esto es así no sólo por tratarse de un proyecto ambicioso, sino también y fundamentalmente por su forma abierta. En esta primera fase nos hemos dedicado fundamentalmente a diseñar y desarrollar este artefacto abierto; a comenzar el trabajo de campo, localizando y entrevistando a una decena de informantes, registrando un ritual conmemorativo y realizando una labor intensa de búsqueda en archivos y hemerotecas; a dotar a la plataforma transmedia de sus primeros contenidos: una docena de testimonios registrados en vídeo, varios documentos visuales aportados por los informantes, varias descripciones contextuales, una gran cantidad de documentos secundarios, etc. Es pronto, por lo tanto, para aportar respuestas concluyentes sobre las principales preguntas de investigación. Con todo, dado que una de las consecuencias de abolir las barreras entre el trabajo de campo y el trabajo en la *mesa* de análisis –además de la prolongación del espacio-tiempo de producción de datos de campo– es precisamente que este análisis no tiene un momento predeterminado y posterior al trabajo de campo, sino que se realiza en paralelo a este, sí existen ciertos elementos sobre los que hemos ido reflexionando a lo largo de esta primera fase, los cuales nos permiten proponer algunas respuestas provisionarias –a falta de ser contrastadas con más datos de campo– de aquellas preguntas de investigación.

En cuanto a los modos en los que las memorias del movimiento obrero libertario se espacializan en el barrio de Atochas – Monte Alto, hemos identificado dos: Una forma explícita y otra difusa. La primera se corresponde con aquellos relatos que ciertos agentes colectivos producen en relación a ciertos lugares, con el fin de anclar y reivindicar una memoria concreta sobre ellos. Podríamos decir que cumplen con lo que Nora (1984) definió como “vigilancia conmemorativa”, para lo cual emplean diferentes estrategias, como publicaciones, por ejemplo *O resplendor das Atochas*, publicada por la CRMH en el año 2007 en conmemoración del 70º aniversario de la desarticulación de la red de resistencia libertaria de las Atochas; mapas, como [este](#), también de la CRMH, sobre lugares de memoria en el barrio; visitas guiadas, como la llevada a cabo por el escritor Manuel Rivas con el título *A libre xeografia da cidade*; producción de documentos audiovisuales, como el anterior; webs y blogs, como [Memorias do Cárcere](#);

actos públicos y rituales, como la [entrega floral de la CGT](#); construcción de monumentos, como el de [Isaac Díaz Pardo](#), etc. Con estas herramientas estos colectivos llevan a cabo una reivindicación directa de esos lugares que produce una actualización simbólica de los mismos. Pero existe otro modo de “mantener vivos” estos lugares, un modo que prescinde de actores colectivos y de estrategias, que logra reproducirse de una forma difusa. Esta modalidad tiene que ver con la persistencia de lo que hemos llamado “átomos de memoria”, que han sobrevivido a la destrucción de las comunidades de memoria, reproduciéndose en torno a los lugares a través del boca a boca de actores que no tienen necesariamente una implicación política o memorialística, pero que mantienen un recuerdo difuso que no necesita de la concreción de un espacio-tiempo o unas herramientas de fijación de la memoria. Esto ha ocurrido, por ejemplo, con lugares como la Cantera del Matadero o Punta Herminia, en donde durante la represión de retaguardia aparecieron cadáveres de militantes “paseados”, pero una vez superada esta fase de represión extrema, estos lugares quedaron marcados como lugares de muerte durante décadas, sin necesidad de ninguna comunidad que los ritualizara o empleara herramientas de fijación de la memoria. Esta segunda forma de espacialización de la memoria parece coincidir con el principio postulado por Nora acerca de que tan sólo cuando desaparecen los *milieux* de la memoria –los contextos sociales en que se recuerda– aparecen los *lieux* (lugares) de la memoria (Baer, 2004).

Pero hemos de señalar que muchos de los relatos memorialísticos que hemos registrado y analizado no se espacializaban de ningún modo, ni siquiera en el ámbito íntimo y privado. Muchos de los actores que conservan memorias familiares que se refieren a lugares concretos, no sólo no llevan a cabo ninguna estrategia de reivindicación de estos, sino que en ocasiones no tienen ningún vínculo material específico con estos lugares. Esto nos ha llevado a establecer una serie de nuevas categorías:

### **Espacio del recuerdo**

El espacio del recuerdo es un constructo mental generado por un informante acerca de un lugar de memoria. Puede ser resultado de la fosilización temporal de un espacio en el recuerdo del informante (una foto fija); o a una construcción especulativa de cómo

debió ser un lugar, a través de fragmentos y documentos dispersos; o resultado de procesos de imaginación proyectada sobre un espacio y un tiempo distintos al actual. El espacio del recuerdo es, por tanto, un espacio psicológico desconectado del espacio físico real, al menos tal cual es hoy día, lo que produce una disociación entre el lugar de memoria y el espacio urbano actual. La característica fundamental del espacio del recuerdo es su naturaleza conflictiva con respecto al espacio material, con el que contrasta en la mente del informante, lo cual puede dar como resultado un extrañamiento con respecto al espacio urbano tal cual es hoy en día. Los nombres de las calles y localizaciones donde acontecieron los sucesos históricos están vigentes, y vinculados a una memoria y un relato particulares vinculados a los sucesos allí ocurridos, pero serían espacios emotivos antes que lugares físicos.

### **Lugares *extrañados***

El referente material es muy importante a la hora de construir un marco de referencia socialmente compartido sobre un lugar de memoria, por lo que las transformaciones materiales del espacio urbano les afectan enormemente. La reconfiguración espacial de los lugares vinculados a una memoria concreta afecta enormemente al modo en que las personas y los colectivos memorialísticos los perciben y se relacionan con ellos. En ocasiones los referentes materiales de la memoria espacializada son completamente eliminados, lo cual puede dar lugar a dos tipos de lugares:

### **Lugares de las ausencias**

Cuando la transformación urbana produce una destrucción de los elementos materiales que configuran un lugar de memoria, y en sustitución de los mismos se construye un espacio urbano abierto –como una plaza o una avenida– el nuevo paisaje urbano permite proyectar un espacio del recuerdo sobre el nuevo alzado urbano. Cuando esto ocurre, el lugar puede mantenerse vigente, pero en muchas ocasiones lo hace centrando los discursos en una segunda ausencia –que se suma a la de los protagonistas y contextos del pasado que fundan el lugar de memoria–, la de los elementos materiales que han sido eliminados. Esto ocurre, por ejemplo, en la

plaza Cántigas da Terra, levantada sobre el lugar donde antes estuvo situado el nº55 de Atocha Alta, la casa-refugio de María Otero.

### **Lugares desplazados**

En otras ocasiones la transformación urbana es tal que el elemento urbano que se construye sobre el lugar de memoria es simbólica o arquitectónicamente tan contundente, que bloquea el espacio del recuerdo y desplaza el lugar de memoria, por imposibilidad de acceso al mismo o por una condensación simbólica en torno a un referente nuevo. Este desplazamiento en ocasiones es tan solo simbólico: el nuevo referente produce un trastorno, una interferencia, en el modo en que la comunidad de memoria percibe este lugar, desplazando parcialmente su significado; en otras ocasiones se produce un efecto de desplazamiento espacial del referente de la memoria, buscando otro lugar próximo sobre el que proyectarse. Esto ocurre, por ejemplo, en la Cantera del Matadero, sobre la cual se ha construido un museo científico, cuyo edificio diseñado por los arquitectos Arata Isozaki y César Portela tiene una presencia simbólica que desplaza en cierta forma su referente como lugar de muerte.

Otra de las cuestiones que nos planteamos al inicio de esta investigación fue si existían actores colectivos que produjeran discursos e intervenciones espaciales vinculadas a estas memorias. La respuesta es afirmativa, pudiendo reconocer dos tipos diferentes de estos actores. Por un lado tenemos aquellos colectivos que conforman comunidades de memoria en un sentido rotundo, al construir un marco interpretativo sobre un lugar de memoria concreto, vinculándolos a unos hechos concretos y llevando a cabo una labor de reivindicación y actualización simbólica que es estable en el tiempo. Los ejemplos con los que nos hemos topado son escasos, pero significativos. Por un lado tenemos a la CGT, que conmemora unos sucesos históricos –la represión de la huelga de 1901– en un marco espacial y temporal concretos: El monumento dedicado a los obreros muertos en aquellos sucesos y dentro del ciclo anual, cada primer fin de semana de junio. Un colectivo que lleva décadas realizando esta celebración, que es a su vez una continuación o reconstrucción del ritual que la Federación Local Obrera realizó desde

aquellos sucesos y a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. También entra en este grupo el *Proyecto Cárcere*, un colectivo que reivindica un espacio de memoria como la cárcel provincial, en la que esta no es sólo el centro de sus actividades y reivindicaciones, sino el propio elemento que los constituye como colectivo. Por otro lado tenemos colectivos que, siendo agentes memorialistas de primer orden, guardan una relación más fluctuante y discontinua con los lugares de memoria concretos, pues sus marcos de referencia los exceden con mucho. La CRMH es un colectivo de esta clase, cuyos [objetivos](#) declarados son la recuperación y divulgación de la memoria histórica de Galicia y de todos los ciudadanos gallegos víctimas del franquismo, y que comprende a una gran cantidad de agentes memorialistas, incluso con marcos de referencia contrastantes, como nacionalistas gallegos y anarquistas. Por lo tanto la CRMH no vincula su acción memorialística a una serie concreta de lugares de memoria, sino que da apoyo a otros colectivos que lo hacen, e impulsa puntualmente algún tipo de intervención espacial o producción cultural acerca de estos lugares, como hizo en el año 2007 en la celebración del 70 aniversario de la desarticulación de la red de resistencia antifascista y las casas-refugio de Atochas, por medio de la organización de visitas guiadas, una publicación y un [documental audiovisual](#).

En cuanto a los canales y mecanismos de reproducción de estas memorias ya hemos visto como los agentes colectivos contemporáneos cuentan con toda una gama de herramientas y estrategias –como rituales, intervenciones artísticas, visitas guiadas, documentales audiovisuales, producciones textuales y audiovisuales o construcción de monumentos– que les permiten actualizar estas memorias en relación al espacio urbano. Pero por el momento no tenemos respuesta acerca cuales han sido los mecanismos concretos que han permitido que estas memorias sobrevivieran a cuatro décadas de represión y reclusión. Hemos explicado cómo estas memorias, que en algún momento actuaron en la esfera pública, fueron eliminadas de ella y reclusas a los espacios íntimos, por medio de una “pedagogía de la sangre” (Ferrándiz, 2011) que eliminó físicamente a muchos de sus portadores. Estas técnicas legales, políticas y policiales, lograron implantar en la sociedad española –y muy especialmente en los supervivientes y los descendientes de represaliados del bando republicano– un profundo miedo que atravesó todo el cuerpo social y que derivó en una estrategia del silencio acerca de

cualquier tipo de memoria política disidente –tanto en el ámbito público como también, en muchas ocasiones, en el privado– como único mecanismo de garantía de la conservación de la vida y prevención ante el estigma social. Así lo refleja Chema Palacios cuando dice: «Tuvieron que quemar todo por el miedo. Recuerdo que mi padre en la época de Franco rompía las cartas, para que no se viera la dirección ni nada. Aún tenía miedo». Si según Halbwachs el debilitamiento de los marcos sociales de la memoria es lo que conduce al olvido, en el caso de las memorias familiares relacionadas con la militancia política de pre-guerra, el desvanecimiento parece responder a la fórmula miedo + tiempo. Este olvido y represión de los recuerdos produjo en muchos casos la ruptura en la cadena de reproducción de los recuerdos familiares, afectando a las generaciones siguientes a las que de alguna forma se les negó el acceso a ciertos recuerdos familiares. Estas generaciones, que ya vivieron buena parte de su vida en democracia, son por lo general los encargados de (re)construir aquellas memorias familiares y militantes reprimidas y silenciadas durante décadas. Pero estos nietos de represaliados parecen llevar a cabo una función antes de *bricoleurs*, que trabajan en base a fragmentos documentales y del almanaque familiar, que de portadores de una memoria familiar reproducida a lo largo de las generaciones. Así, según nos cuenta Chema Palacios, él descubrió la figura de su abuelo en una reunión de la CRMH, momento hasta el cual desconocía que Alejandro Palacios había sido un destacado militante anarcosindicalista. Conocemos, sin embargo, otros casos en los que el silencio sólo actuó de puertas para fuera del hogar, en que la familia encontró modos de mantener la memoria de los familiares asesinados y sus figuras militantes. Este es el caso de la familia de Laura Torres y Dolores Ares, en la cual en ningún momento se ocultó la figura de José Torres, del cual se habló a lo largo de los años, incluso en su dimensión de militante faísta.

Pero estas memorias familiares, en muchas ocasiones construidas o reproducidas a partir de fragmentos muy dispersos y de modo muy aislado, en base al esfuerzo y afán de ciertos agentes memorialistas, y aquellas cuya reproducción hayó continuidad dentro de los espacios familiares, no agotan el tipo de memorias atomizadas que hemos detectado. Falta por explicar cómo aquellas otras memorias que hemos denominado difusas, que están presentes en el espacio público y que, de alguna forma, también generan lugares

de memoria, se han reproducido a lo largo de estas décadas.

Sea como fuere, parece que existe cierto tipo de lugares que parecen amoldarse mejor a los mecanismos y canales de reproducción de la memoria que otros. Los lugares relacionados con hechos luctuosos o represivos parecen ser los que permanecen más vivos en el recuerdo. De hecho, este tipo de lugares tienen un enorme peso en nuestra cartografía memorialística. La intención de este proyecto de investigación es trabajar la memoria del movimiento obrero libertario de un modo extenso, pero la represión desplegada desde 1936 se presenta como un agujero negro que absorbe toda la atención, desplazando los referentes previos del movimiento libertario en la ciudad. Una hipótesis apresurada, sobre la que habrá que seguir investigando, remite al enorme trauma que los hechos represivos –que finalmente significaron la erradicación del movimiento libertario y de la mayoría de sus militantes– tuvieron que significar para los agentes memorialistas (Zamora, 2011), fijándolos indeleblemente en sus memorias personales y colectivas. Esta fractura, además de fijar aquellos hechos, pudo haber colapsado de una forma importante la capacidad de mirar más allá de aquel momento, de reproducir la memoria sobre los logros anteriores del movimiento libertario. Esto quizás explique porqué los lugares de muerte y represión están en la primera línea de reivindicación del movimiento memorialista, cuentan con apoyo institucional en su producción e incluso gozan de un alto grado de conocimiento por parte de los vecinos. Son lugares presentes en la vida de la ciudad.

## 5. Conclusiones y continuidad

La plataforma transmedia es la herramienta que nos ha permitido iniciar este proyecto de cartografía de la memoria del movimiento libertario de un modo gradual y siempre abierto. Hemos partido de la producción de documentos audiovisuales en colaboración con los agentes de campo, documentos que hemos insertado en el mapa web, situándolos en aquellos lugares desde donde fueron producidos. Una vez identificado, el lugar de memoria fue construido por medio de la superposición de capas de información sobre esa pieza elemental que es el testimonio del informante. Una construcción que se ha llevado a cabo mediante un diálogo establecido entre informante e investigador –a través de varias entrevistas– y de este con la bibliografía, los documentos de archivo y hemerográficos, los relatos de otros informantes, etc. Este modo de proceder genera sobre el lugar de memoria «un juego especular que pone el acento en la interacción de diversas miradas que se cruzan» (Arias, 2011:183), y que generan un sentido de lugar. Esta construcción dialógica y especular no tiene un momento de clausura, pues los testimonios de nuevos informantes o los nuevos documentos hallados pueden aportar nuevas informaciones sobre los lugares de memoria, pero además estos quedan abiertos a que cualquier usuario complete el objeto en construcción desde su perspectiva. Un ejemplo de ello es el comentario que el militante de la CGT, José del Río, aportó en la *subpage* dedicada al monumento de las víctimas de la huelga de consumidores de 1901:

«Aunque la primera noticia de LVG sobre el homenaje anual en el monolito a las víctimas de la represión de 1901 es de 1984, la realidad es que la veníamos realizando ya quizás desde el año 1981, al menos, sin que la prensa local se hiciese eco del acto. En cuanto a qué pasó entre 1936 y 1981, recuerdo que, antes de que comenzásemos a hacer el homenaje anual, en mis visitas al cementerio de San Amaro los Primeros de Mayo de los años anteriores, siempre encontraba flores frescas al pie del monolito, concretamente claveles rojos. Estaba claro que el recuerdo de aquellos compañeros y compañeras asesinados había pervivido en los años de la dictadura de Franco y que su memoria siguió viva entre una parte del obrerismo coruñés»

Esta apertura implica no sólo que los objetos de investigación, los lugares de memoria, quedan indefinidamente abiertos en su construcción por parte del investigador, sino que permanecen también abiertos a la inclusión de informaciones y perspectivas de los usuarios, ampliando la dimensión dialógica de esta investigación, conectando con la cuarta apertura de la que hablábamos en la sección 3.1.

Las herramientas transmedia han sido indispensables en la construcción de estos lugares de memoria a través de capas de información –remitiendo a informaciones complementarias, dentro y fuera de la web, que contextualizan espacio-temporalmente el lugar, que aportan nuevos datos o que conducen a documentos visuales que permiten visualizar como aquel lugar fue en algún momento del pasado, etc.– pero también nos han permitido trascender la comprensión de los lugares como compartimentos estancos y generar una urdimbre entre ellos, ensamblarlos y coserlos por medio de hipervínculos y de hipertextos que registran o (re)construyen las narrativas que los unen a través de rutas e itinerarios.

La plataforma transmedia ha sido, por tanto, imprescindible en la construcción de esta complejidad, erigiéndose en un *locus* de la investigación y no en un mero medio de exhibición de los resultados de investigación. La articulación compleja de esta urdimbre de testimonios, textos descriptivos y analíticos, imágenes y comentarios, entrelazados a través diversas conexiones e indefinidamente abierto, no habría podido hacerse en ningún otro formato. Pero las herramientas empleadas han limitado en cierta forma la potencialidad de los espacios transmedia. *Wordpress*, por ejemplo, es un gestor de contenidos que ofrece una serie de plantillas de diseño poco adaptables a las necesidades específicas de investigación. Nos ha permitido generar una web con un resultado funcional, pero su estructura cerrada no nos ha permitido variar algunos elementos del diseño. Por ejemplo, uno de nuestros propósitos originales fue establecer un sistema de filtros que permitiera seleccionar el tipo de lugares de memoria que visualizar sobre el mapa. Esta herramienta no nos lo ha permitido, teniendo que limitarnos al sistema de capas de la aplicación [uMaps](#), que además de poco intuitiva de cara a la navegabilidad del usuario, es poco funcional para los propósitos de investigación. También hemos encontrado límites para explicitar de un modo gráfico la

realidad conectada de estos lugares de memoria a través de la web, que ahora se presenta de un modo muy estático y parcial por medio de los iconos que clasifican los lugares de memoria por subcategorías. Por tanto es técnicamente muy complicado trasladar al ámbito de la representación la naturaleza conectada de los diferentes lugares de memoria, existiendo una barrera entre algunas de las conclusiones analíticas y el modo en que presentamos estas en la página web. Por ello nos proponemos superar estos obstáculos a medio plazo, por medio del desarrollo de un diseño web propio que se adapte a las necesidades específicas de este proyecto de investigación. Del mismo modo hemos percibido cómo esta construcción de las memorias espacializadas a través de una herramienta virtual, la página web, encuentra un límite en su relación con el espacio urbano material. A nivel de los contenidos nos hemos centrado fundamentalmente en los sucesos y contextos históricos, así como en los medios por los cuales unos agentes concretos se relacionan en la actualidad con esos lugares, y hemos inscrito esto en un mapa-web. Pero entre el lugar físico de memoria y el lugar virtual de inscripción de los lugares de memoria no hay ninguna conexión directa. Por ello nos planteamos a medio plazo el desarrollo de una aplicación para teléfono móvil que, a través de [códigos QR](#), acorte distancias entre nuestra construcción “virtual” de estos lugares de memoria y el espacio urbano material.

La dimensión de archivo abierto de esta web, en la que se publican los documentos audiovisuales que recogen testimonios orales de diferentes informantes sobre los mismos hechos y contextos, nos ha generado un contratiempo que tiene que ver con la discrepancia de perspectivas e informaciones que atesoran algunos informantes. Los mecanismos de fijación, reproducción y comunicación de la memoria son complejos. Los “errores” y contradicciones (en un sentido interno al propio testimonio) y las disonancias con otros testimonios e informaciones son comunes. Esto ocurre muy especialmente al recoger los testimonios en formato audiovisual, empleando la palabra hablada y sin ocasión para la revisión y autocorrección, de modo que los *lapsus* son habituales. Algunos de ellos son muy evidentes, como por ejemplo hablar de 1996 cuando el informante claramente se refería al año 1936. Otras contradicciones internas en el discurso del informante probablemente respondan a cuestiones más profundas y estructurales en la construcción de su relato memorialístico e identidad. Algunos de

estas discordancias son, por tanto, muy reveladoras y productivas a la hora de analizar los mecanismos de reproducción de la memoria, y otras en cambio son simples *lapsus linguae* que quedan fijadas de forma perenne. Pero dado que el objeto de estos documentos no es ser una simple fuente para el análisis del investigador, sino que tienen una vida pública, esto puede llegar a generar cierto grado de “conflicto” entre los distintos informantes. Tal fue el caso de Dolores Ares, la cual se puso en contacto con nosotros para comunicarnos lo que identificó como errores en el testimonio de Chema Palacios, que afectaban a la figura de su tío. Chema situaba la muerte de su abuelo Alejandro, en el mismo espacio y lugar que la del abuelo y el tío de Dolores, José y Antonio Torres, cuando el segundo –según la información que manejaba la familia de Dolores– había muerto en un lugar y momento diferentes. Para solucionar este tipo de tensiones es importante hacer ver al informante que la intención de esta investigación es recoger testimonios memorialísticos y publicarlos en un espacio de diálogo abierto, de modo que si otro agente tiene una información diferente o complementaria pueda compartirla y contrastarla. A medio plazo queremos implementar esta herramienta abierta para el diálogo sobre las memorias espacializadas, pero también innovar en formatos que superen el vínculo binario investigador-informante en la producción de la información de campo, creando espacios físicos para el diálogo entre diferentes informantes y agentes de campo, de modo que puedan poner en común sus informaciones y perspectivas, a veces contradictorias, otras veces complementarias, y a partir de estos diálogos generar nuevos documentos de campo.

Las principales líneas de esta investigación quedan abiertas a la producción de un mayor volumen de datos de campo y de análisis que nos permitan avanzar en algunas de las hipótesis que hemos planteado como respuestas provisionarias a nuestras principales preguntas de investigación sobre los modos de espacialización de los relatos memorialísticos; las prácticas, discursos y narrativas de los actores colectivos; y los mecanismos y canales de reproducción de estas memorias en relación al espacio urbano. Según vayamos generando estos datos y produciendo estos análisis, junto a la ampliación del mapa y la profundización de información sobre cada lugar de memoria, iremos colgando documentos de investigación en la sección de [Repositorio](#). Pero un campo de investigación tan complejo como el que nos ocupa, da pie a abrir nuevas

dimensiones de análisis. Una que nos interesa especialmente, y que planteamos a medio plazo, es la incidencia que estas memorias espacializadas tienen en la identidad colectiva del barrio. El concepto de identidad colectiva es escurridizo. Por un lado se trata de una imagen elaborada por un grupo acerca sí mismo a través de la cual toma consciencia de su unidad y especificidad (Baer, 2011), por el otro se trata de un constructo discursivo que conecta la experiencia de la comunidad con un pasado, ayudando a pensar el presente. En la intersección entre ambos puntos, es decir, en el modo en que los relatos memorialísticos y los lugares de memoria del movimiento libertario afectan a la imagen que el barrio tiene de sí mismo, es donde queremos poner el foco. Parte de los documentos producidos hasta el momento contienen información válida para emprender este análisis, pero otros documentos específicos deberán ser generados centrándose en los modos en que los vecinos del barrio se relacionan con estos lugares y acerca de cómo los perciben y los significados que les otorgan; sobre la importancia que los relatos memorialísticos asociados a esos lugares ocupan en la autopercepción y el carácter diferencial del barrio de Atochas – Monte Alto con respecto al resto de la ciudad etc.

## Bibliografía

- Amin, A. & Thrift, N. (2002). *Cities: Reimagining the urban*. Hoboken: Wiley.
- Arias, D. (2011). El co-relato de la imagen fotográfica: la arqueología visual como metodología en la exploración de la memoria etnohistórica. *Quaderns-e*, No.16 (1-2). pp. 173-188.
- Baer, A. (2011). La memoria social. Breve guía para perplejos. En J. A. Zamora y A. Sucasas (Ed.), *Memoria-Política-Justicia: En diálogo con Reyes Mate*, pp. 131-148. Madrid: Trotta.
- Baer, A. & Sánchez, F. (2004). La metodología biográfica audiovisual: El proyecto «Survivors of the Shoah». En *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº7, pp.35-55.
- Benjamin, W. (1989). Tesis de filosofía de la historia. En *Discursos Interrumpidos I*, pp.175-192. Madrid: Taurus.
- Clifford, J. (1986). Introduction: Partial Truths. En James Clifford y George E. Marcus (Eds) *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 1-26. Berkeley: University of California.
- Devillard, M.J., Franzé, A. & Pazos, A. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. En *Política y Sociedad*, vol.49, nº2, pp.353-369.
- Dilley, R.M. (2002). The problem of context in social and cultural anthropology. En *Language & Communication*, 22, pp.437-456.
- Domínguez, D. (2012). Escenarios híbridos, narrativas transmedia, etnografía expandida. En *Revista de Antropología Social*, 21, pp.197-215.
- Estalella, A. (2014). La apertura del archivo etnográfico. En *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XVI, pp.10-27.
- Evangelina González, E. (2018) [video]. *El trabajo con la gente, el trabajo con la fuente*. Seminario de Construcción y Análisis Etnográfico de Objetos de Estudio, Máster de Antropología UNED.
- Ferrándiz, F. (2011). Autopsia social de un subterro. En *Isegoría*, nº45, pp. 525-544 (julio-diciembre)
- Ferrándiz, F. (2011b). Lugares de memoria. En R. Escudero (coord.) *Diccionario de la memoria histórica*, pp. 27-32. Madrid: Catarata.
- García Alonso, M. (2011). Los siete fusilamientos de José Antonio. En Y. Segovia y B. Nates, *Territorios, identidades y memorias*. Universidad de los Andes.
- Geertz, C. (2006). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Ghisloti, V. & Torres Oliveira, H. (2018). Walking Walking ethnography and interviews in the analysis of aesthetic experiences in the Cerrado. En *Educ. Pesqui.*, vol. 44.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for photo elicitation. En *Visual Studies*, vol. 7, nº1, pp.13-26.

- Ingold, T. & Vergunst, J.L. (2008). *Ways of Walking*. New York: Routledge.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. En eure, vol. XXXIII, n°99, pp. 31-46. Santiago de Chile.
- Luning, S. (2006). Representing Rituals: to do and to see ritual practices. En Postma & Crawford (Ed.) *Reflecting Visual Ethnography*. Leiden: CNWS Publications.
- Martín-Cabrera, L. (????). *Protocolo de Entrevistas del Archivo de la Guerra Civil y la Represión Franquista*. Web de la University of California, San Diego.
- Matthews, P. & Aston, J. (2012). Interactive Multimedia Ethnography: Archiving Workflow, Interface Aesthetics and Metadata. En *Journal on Computing and Cultural Heritage*, vol.5, n°4, pp.14:1-14:13.
- Nora, P. (1984). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. En *Les Lieux de Mémoire; 1: La République*. Paris: Gallimard. pp.17-39 [Traducción de Fernando Jumar para el Seminario de Historia Argentina, Univ. Nacional del Comahue]
- Navarro, J. (2014). La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936). En *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, n° pp. 141-172.
- Pink, S. (2008). Mobilising Visual Ethnography: Making Routes, Making Place and Making Images. En *Forum: Qualitative Social Research*, Volume 9, No. 3, Art. 36.
- Powell, K. (2010). Making Sense of Place: Mapping as a Multisensory Research Method. En *Qualitative Inquiry*, 16(7), pp.539-555.
- Rose, G. (2012). *Visual methodologies: An Introduction to researching with visual materials*. London: Sage.
- Ruby, J. (2009). ¿Son los medios interactivos una alternativa a los filmes etnográficos? En *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, pp.81-93.
- VV.AA. (????). [\*Shooting Documentary Interviews\*](#). Princeton University: VizE Lab
- Wanono, N. (2006). From Spatial Analysis to Virtual Wonder. En Postma & Crawford (Ed.) *Reflecting Visual Ethnography*. Leiden: CNWS Publications.
- Zamora, J.A. (2011). Memoria e historia después de Auschwitz. En *Isegoria*, n°45 (julio-diciembre), pp. 501-523.